

La Ilustración Artística

BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

AÑO XVII

← BARCELONA 18 DE JULIO DE 1898 →

Núm. 864



EL PAS A QUATRE, cuadro de E. L. Garrido (Salón de París de 1898)

SUMARIO

Texto. — *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *D. Fernando Díaz de Mendoza*, por Eusebio Blasco. — *El Salón de París de 1898*, por X. — *Crónica de la guerra*, por A. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *Mentira sublime*, novela original de Mad. M. Lescot, con ilustraciones de Marchetti. — *Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1898*.

Grabados. — *El pas á quatre*, cuadro de E. L. Garrido. — *D. Fernando Díaz de Mendoza*. — *Sol y sombra*. — *Carmenita la Sevillana*. — *Reunión de menstruales en el siglo XIV*. — *Monjes trapenses en meditación*. — *¿En dónde se ha escondido?* — *La primera lección*. — *Hogar apacible*. — *Un accidente desgraciado*. — *¡Al higuí!* — *Una fiesta en la antigua Grecia*. — *Concurso de muñecas*. — *La recolección del fucó*. — *El genio de la patria*. — *Inspiración*. — *La hija del jardinero*. — *Retrato de un niño*. — *La borrasca*, obras del Salón de París de 1898. — *Mapa de Santiago de Cuba y sus alrededores*. — *El cañonero norteamericano «Vesubius»*. — *Puño de la espada regalada al general Polavieja*, modelado por M. Benlliure. — *El general de brigada D. Joaquín Vara de Rey*. — *El general de división D. José Tojal y Velázquez*. — *El valle de Carot (Cerdaña francesa)*, cuadro de M. Pidelaserra. — *Puesta de sol*, cuadro de M. Vayreda. — *Retrato*, cuadro de J. V. Solá Andreu. — *El mercado del Norte en Amsterdam*, cuadro de H. Willebrord Jansen. — *La escuadra del almirante Cámara en Port-Saïd*. — *Lección de música*. — *El retrato*, cuadros de F. Sans Castaño.

MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Muerte de Tamayo. — Sus últimas enfermedades. — Sus obras. — *La Virginia*. — Carácter de las mujeres romanas. — Representación del símbolo de *Virginia* en la historia de Roma. — Triunfo de la democracia significado por *Virginia*. — Combate continuo de Tamayo con la democracia. — Sus tendencias políticas y literarias. — Observaciones. — Conclusión.

Tamayo ha muerto en el brillante retiro de su Academia Española y consagrado al útil ministerio de dirigir la Biblioteca Nacional. Este famoso escritor se halla inscrito en el número de las verdaderas glorias españolas; y no puede menos quien escriba la historia contemporánea que dedicarle una oración y un pensamiento. Sin haber nunca en las letras sentido el amor obligado que todos nuestros literatos sintieron por el romanticismo español, antes bien enamorado del teatro clásico francés, Tamayo nunca participó del ideal de sus maestros y antecesores, pues odiando la Enciclopedia y la Revolución, fué monárquico y ultramontano. Nunca le gustó lo nuevo, ni la brillante Academia donde ha muerto, ni la Biblioteca que puede competir con las mayores del mundo, ni la España democrática, llena de libertad y asentada sobre la paz, quien, á decir verdad, no fué infeliz sino ahora, cuando le han pedido cuentas, por modo brutal, de sus errores antiguos quienes no tenían derecho á pedírselas y debieran su vida en parte á nuestra colosal grandeza. Tamayo, disgustadísimo de todo en el período último, contrajo una enfermedad reumático-nerviosa, cuyos estragos, después de haberlo atormentado muchos meses, han concluido por causarle tristemente la muerte, con dolor acerbísimo de cuantos un culto religioso sentimos por las artes y las letras españolas, á cuyo sacerdocio pertenecía de todo corazón el finado y cuyo esplendor aumentaba de todas veras. Clásico, muy clásico, el ilustre autor cultivó el teatro antiguo; hizo dramas de corte tradicional como *Locura de amor* y *Ricahembra*; explotó los veneros de riqueza encontrados en su estudio del teatro alemán y del teatro inglés; tradujo, imitó, arregló varias comedias y dramas de los franceses contemporáneos, y nos dotó con un ejemplar de género, en las letras nacionales raro, con una tragedia, con *Virginia*, sobre la cual quiero llamar vuestro interés, ¡oh lectores míos!, porque revela una contradicción entre la conciencia nativa del ilustre poeta y los compromisos políticos que contrajo en su vida social. Meditemos, pues, acerca de *Virginia*.

El pueblo romano personifica todas las fases de su espíritu y todos los períodos capitales de su historia en otras tantas mujeres extraordinarias de una poderosa y desmedida influencia. Tulia representa los crímenes de la monarquía, mientras Egeria sus inspiraciones y sus aciertos. Vesta guarda el fuego sacro, de cuyo calor se alimenta Roma. La castidad y pureza de Lucrecia tiñen con resplandores de virtud el nacimiento de la república romana. El vigor brilla en la madre de los Gracos; en Veturia, madre de Coriolano; en las esposas de Pompeyo y de César; en Livia, que ha engendrado á Tiberio; en Cleopatra, que ha pretendido ahogar la Ciudad Eterna por medio del panteísmo materialista de su patria y sustituir los dioses greco-semitas de las ciencias alejandrinas á los dioses greco-romanos. Todas representan grandes encarnaciones de Roma, una crista-

lización sucesiva de sus ideas tan variadas y tan múltiples. Entre todas estas personificaciones y símbolos no hay ninguno que alcance á eclipsar el simbolismo representado por la casta y pura Virginia, cuyo nombre resplandece con luz perpetua en la conciencia y en la historia. Su juventud y su virginidad añaden prestigios indudables á esta hermosísima plebeya. Su historia significa la más trascendental quizá de todas las transformaciones romanas. Con caer la monarquía, no cayó el patriciado; por lo contrario, en Roma los mayores enemigos del principio monárquico fueron siempre los patricios. Y la prueba se halla en que la institución por excelencia noble y aristocrática en la Ciudad Eterna, el Senado, se arrogó la supremacía pública tras la muerte de Rómulo, y no quiso entregársela de nuevo á un rey sacerdotal como Numa, sino después de que lo reclamó el pueblo á voces, quien impuso á los patricios romanos la monarquía sabina. El plebeyo no pudo nunca olvidar todo cuanto debió á Servio. Su reinado instituyó aquellos capitales organismos, en los que la democracia se cuaja y se organiza. Los reyes etruscos, los Tarquinos, reaccionarios y soberbios, oprimieron al pueblo con la imposición del trabajo forzoso, pero más todavía oprimieron al Senado, adulterándolo con arte sistemático y corrompiéndolo con el aditamento de senadores nuevos. Cuando llegó la república, hubo una reacción hacia el privilegio, hacia el Senado, hacia el noble, quien ya no temió al rey como lo temiera durante la monarquía, y se arrogó para sí, para los cónsules, ó sea para sus hechuras, las múltiples prerrogativas reales. En la primitiva Roma republicana los electores podían pertenecer todos á la plebe, pero los elegibles pertenecían todos á la nobleza. En los patricios estaba el poder. Sus familias señalaban las gentes mayores; sus apellidos se inscribían en letras de oro; tocábalos el sacerdocio y el consulado; sus curias constituían la grande asamblea parlamentaria; sus inteligencias, y sólo sus inteligencias, podían escudriñar los augurios y poner los negocios públicos y privados bajo buenos auspicios; por todo lo cual resultaban aquellos nobles monarcas poderosísimos que admitían los comicios del pueblo como si pudiera en una corte admitirse cualquier consejo áulico. Pues bien: Virginia representa uno de los mayores triunfos obtenidos por la plebe sobre los nobles; y al representar esto, personifica una de las fases más espléndidas y más bellas del espíritu romano.

Los Appios vinculaban, por una especie de atavismo, en sus apellidos el odio al pueblo. Los cónsules no les parecían á ellos magistrados puestos con auspicio é imperio por los dioses y los hombres á la cabeza del Estado; les parecían verdugos apercibidos á torturar á la clase plebeya en inenarrables tormentos. Así, cuando Appio Claudio columbraba un tribuno, perdía el sentido y el seso. Alguna vez mandó sus lictores contra los magistrados preferidos del pueblo, y los mandó en plenos comicios que debían defender y defendieron á su natural hechura. Mil tempestades provocara, mil agravios trajera sobre la gente patricia y sobre la curia romana, de no haberle algunas veces los patricios mismos arrancado á las asambleas y conducido consigo á puerto seguro. En vano le conjuraban á no sostener otros poderes que los compatibles con la concordia universal; en vano le decían cómo la república se desorganizaba tirando de toda ella en dos contrarios y opuestos sentidos tribunos y cónsules, quienes mutuamente concluían por paralizarse y destruirse. Mandado á la guerra contra los volscos, cebóse con furor en los soldados, á quienes aborrecía por sus caracteres y por sus orígenes plebeyos. Sin tribunos de la plebe, como los tenía de cónsul, y sin comicios de las tribus y de las centurias, como los tenía de senador, entregóse á sus propensiones despóticas. Lleno de ideas tiránicas, las cuales no habían pasado ni siquiera por las mentes del tirano Tarquino, jamás pudo comprender, jamás, cómo en una ciudad libre cual era la Ciudad Eterna, ningún ciudadano puede mandar sino con el consentimiento y el voto de sus conciudadanos. Así perdió, no solamente las batallas, sino el ejército, más irritado contra él que contra sus naturales enemigos. Fiera la faz por los vapores ardientes de su encendida sangre, despreciativos labios y ojos, rudo en sus maneras, en su actitud insolente á la continua, en sus discursos agrio, aquel hombre debía dejar vinculada una odiosidad eterna de los plebeyos en su familia como representante fidelísimo de los patricios.

Había en Roma una casa plebeya, espejo de todas las virtudes y ejemplo vivo para todos los ciudadanos. Componíanla padre, hija y madre, formando un conjunto de amor y de virtud que llamaba y

merecía el culto público de todos los ciudadanos. El padre, centurión, procedía en las centurias militares cual procedía como padre de familia en el hogar, como miembro de comicio en el campo. La madre hilaba, cosía, guardando el fuego sacro ante los penates como una vestal, y disponiendo la casa como un templo y la familia como un sacerdocio. Su hija predilecta se llamaba Virginia, y en ella, en su hermosura, en sus prendas morales, en sus virtudes precoces, tenía puestos sus ojos aquel feliz matrimonio. Virginia, por su recato, por su modestia, por su pudor, por mil virtudes varias, resaltaba entre las jóvenes romanas. Bien pronto, pues, la requirieron de amores y la reclamaron en casamiento á sus padres. Deseosos de granjear la felicidad á quien por tantos títulos debía merecerla, Virgino se fijó en Icilio para esposo de su hija. Era éste un plebeyo muy honrado, que había ejercido la magistratura tribunicia en tiempos harto difíciles para la Ciudad Eterna y para el pueblo rey. La honra, el amor, la virtud, la gloria, se juntaban allí, granjeando venturas sin cuento á dos seres sin mancilla. Mas ¡ay! que ni la honra ni la vida están seguras donde creen los tiranos disponer á su arbitrio y antojo del derecho de todos. Mientras Icilio y Virginia, novios, se daban á sus sendas esperanzas, Appio Claudio, un aristócrata, producto de cien tiranos soberbios, los atibababa para perderlos. El hermoso continente de la joven, su castidad purísima, su belleza inenarrable, las gracias de su alma, los ecos de su renombre, todas las ventajas que debían servir al respeto universal y reservarla para el hombre á quien prefería su corazón, atrajéronle para su desgracia el amor de un déspota, quien, acostumbrado á hollar todas las leyes y á vencer todas las resistencias, no podía comprender la ley del honor ni detenerse ante la resistencia de una verdadera y acrisolada virtud, que ponía toda la felicidad en matrimonio legítimo y en amores aceptos á la religión y respetados por el mundo. Entonces Appio Claudio imitó servilmente los procedimientos de Tarquino, repitiendo, en nombre de la república y de las leyes, cuanto había hecho el tirano con su feroz despotismo en representación y nombre de la monarquía. Semejante ceguera no podía menos que traer consigo, y traer pronto, una catástrofe parecida por completo á la que derribara los Tarquinos. Appio requirió de amores á Virginia; el padre suyo mató á ésta para que no pudiera caer en las uñas del tirano; la plebe castigó al voluptuoso y despótico patricio, suprimiendo, además, el gobierno de los decenviros, puramente nobiliario, y dando un paso decisivo hacia el gobierno el derecho de aquella democracia.

He ahí el ideal republicano á nuestras nobles aspiraciones democráticas ofrecido por un escritor tan reaccionario. Tamayo se defendía, siempre que nosotros consignáramos en el activo de la democracia este maravilloso monumento, se defendía, digo, calificándolo de arqueológico, y diciendo ser tan inaplicables á los pueblos de ahora las ideas de entonces, como á nuestros dogmas cristianos sobre la Providencia el destino y hado, cuya pesadumbre abruma la frente del infeliz Edipo en la Grecia clásica. Mas no tenía razón en tal tesis el gran autor dramático. Si vais á una representación del *Edipo*, en seguida sentiréis cuanto hay de universal y humano y eterno en sus quejas. Y lo mismo que sucede con las arqueologías del *Edipo*, sucede con las arqueologías de *Virginia*, eternas por humanas. Cuando en la época de nuestro apostolado escucháramos del afluente labio de Virgino, redivivo al conjuro del poeta, todo aquello de que «el pueblo que es esclavo debe serlo,» aguzáramos nuestras lenguas y nuestras plumas contra la secular realeza, y murmurando tamaño concepto, entráramos en las conjuras, donde nos apercibíamos á concluir de un golpe, como concluimos, con la tiranía y con los tiranos. Y parecíanos incomprensible que quien así resucitaba los recuerdos clásicos, generadores, con toda su antigüedad y toda su arqueología, de movimiento tan moderno como la revolución francesa, escribiera en el sarcástico *Padre Cobos*, periódico muy conjurado contra la libertad y los liberales; fomentara en sus demás obras el espíritu neo-católico que ha desencadenado innumerables huracanes contra la nave de nuestro Estado democrático; inscribiera su glorioso nombre, resplandeciente de luz, en las tinieblas que lo contrariaban y obscurecían; cuando su gloria estuvo en levantarse, como la mayor parte de nuestros grandes hombres contemporáneos, desde los abismos de la servidumbre á las alturas del derecho. Mas sus errores no empecen á su gloria, que creo justa y legítima, ornamento digno de nuestra ilustre patria.

Sax, 7 de julio de 1898.



D. FERNANDO DIAZ DE MENDOZA

Desde Nerón, cómico muy malo y emperador aborrecible, hasta Felipe IV, rey de España y aficionado notable, altos y bajos, reyes y ciudadanos han tenido siempre sus puntos y ribetes de actores.

El teatro atrae á todo el mundo. Cómicos somos todos en la vida real, porque todos disimulamos bien cuando nos conviene y fingimos admirablemente cuando hace falta.

Pero el ejercer de tales cómicos, es decir, lanzarse á la vida de la escena para reproducir en ella con talento la vida real, no es cosa fácil. Antes al contrario, la carrera de actor es la más difícil de todas; porque no puede ser actor de veras sino aquel que se sienta capaz de tener á la vez todos los temperamentos, todos los caracteres. Hay que ser cada día un hombre diferente y convencer de que se sabe serlo. Hoy celoso, mañana indiferente, ambicioso en tal obra, modesto en tal otra; ya rey, ya mendigo; tan pronto gran señor, tan pronto plebeyo.

Arte tan glorioso como ingrato, porque el cómico no deja nada al morir. Escritores, pintores, músicos, arquitectos, escultores célebres, viven eternamente en sus obras. El actor no vive más que para una generación. Queda su nombre y lo que tenemos que creer de lo que los cronistas de su generación nos digan.

Hay muchos cómicos en España; pero generalmente hablando, suelen ser muy malos. Y lo son porque no reciben educación artística ninguna. El Conservatorio no nos da ningún actor; los que se dedican á la escena lo hacen por su propia cuenta, sin estudios, sin costumbres, se van haciendo actores poco á poco. Proceden en su mayoría de clases humildes, y por eso sólo hacen bien los personajes populares. Es muy raro que una persona de familia distinguida se dedique al teatro. Y así sucede que cuando este caso llega, si el novel actor tiene, además de una educación esmerada y una cultura aprendida, el talento necesario para interpretar las obras que se le confían, su éxito es seguro, y el aplauso del público constante. Y esto es lo que sucede con D. Fernando Díaz de Mendoza.

Desde que murió D. Julián Romea, que era un caballero completo dedicado desde sus juventudes á la escena, no habíamos visto á un noble de raza dejar el mundo de la aristocracia por el de los bastidores, y pasar de los salones al tablado y de los palacios á la rampa.

D. Fernando Díaz de Mendoza es hijo del conde de Balazote, conde de Lalaing, marqués de Fontanar, grande de España de primera clase. Á la muerte de su padre, que largos años viva, heredará estos títulos, y la grandeza con ellos, el joven actor que hoy aplaudimos todos. Y entonces se verá el caso de un grande artista ó artista grande, primo del rey, según la fórmula tradicional, y actor insigne, porque actor insigne puede llamarse ya, después de la rápida y brillante carrera que ha hecho.

¿Cómo se despertaron en él aficiones y vocaciones tan opuestas al ambiente que respiraba y al mundo en que vivía?

Se nace artista antes que noble. Nacer noble no es mérito, es herencia forzosa. Se puede nacer noble y no tener talento ni servir para nada. Dios da inteligencia superior á quien quiere, y de un porquero sale un Santo Padre y de una familia de burgueses insignificantes un Lope de Vega. Apenas llegado al mundo, ya era futuro conde y marqués el artista de quien hoy me ocupo. Lo que nadie pudo presumir fué que este futuro grande de España no quedaría relegado al grupo de aristócratas que consta en la *Guía*, sino que su generación había de aplaudirle y saludarle como futuro actor destinado á conmovier

al pueblo y á comunicar con su gran talento la emoción de las grandes obras á millares de espectadores. Esta es nobleza de otro género, pero tan respetable como la heredada y la única que reconoce la democracia moderna.

Casado muy joven con la señorita doña Ventura



D. Fernando Díaz de Mendoza

Serrano, hija de los duques de la Torre, el artista de hoy y rico desocupado de ayer divertíase en hacer papeles de aficionado en aquel *Teatro Ventura* que la duquesa su suegra hizo levantar en su hotel de la calle de Serrano.

Tan bien los hacía, que alguien dijo: «Sería un buen actor si se dedicase al teatro.» Pero nadie creyó que aquella observación tuviera algo de profecía.

Muchas comedias se representaron en aquel teatro, y en todos descollaba nuestro D. Fernando, acostumbrándose poco á poco, y sin que nadie le enseñara, al arte de fingir bien sin que lo pareciera. Coquelin ha dado del arte dramático sencilla y profunda definición: «El arte de la escena consiste en que parezca que improvisamos lo que hemos aprendido de memoria.»

Claro es que Díaz de Mendoza hacía mejor las que llamamos comedias de costumbres ó de salón,

que las llamadas clásicas ó de capa y espada. Su figura, su educación, sus maneras, se prestaban más á ese trabajo, que es tan difícil para el vulgo de los actores, de representar papeles aristócratas. Sin embargo, comenzó á aprender el *Don Alvaro*, del Duque de Rivas, y se lanzó á representar una noche un acto de este drama ante el público del teatro Español, y aquel día comenzó á pensar seriamente en dar nuevo rumbo á su vida.

Hay tal diferencia entre hacer comedias de aficionado ante público de amigos y hacerlas ante el público que paga, como del día á la noche.

Los más arriesgados y resueltos en un salón se aterran ante el público grande. El fenómeno es muy frecuente, y se verifica sobre todo en aquellos que, viniendo de buenas familias, salen á la pública escena. Inevitablemente se acuerdan de que son *señoritos*, como suele decirse, y de que no han sido nunca actores. Esta idea les embarga el ánimo, cobran miedo del público, les cuesta mucho tiempo resolverse á creer que son tales actores. Muchos fracasan y no llegan al público. Los que logran vencer aquel natural temor, como les sucedió á Romea, Catalina, García Ortega y otros antiguos y modernos, llegan infaliblemente al resultado que se prometieron, porque tienen para la escena más condiciones que el actor vulgar.

En aquellos momentos de indecisión sobre si se resolvería á ser público actor ó no, Fernando Díaz de Mendoza enviudó. Su viudez le dió más libertad y acaso más facilidad para romper con ciertos respetos y aprensiones, y así que pasaron los días de tristezas y desconsuelos, el aficionado entró de lleno en la carrera teatral.

Al principio resultaba tímido, se movía con dificultad, estaba completamente temeroso de no agradar... Con *La dama de las camelias* dió ya un gran paso, y empezó á ser primer actor. Aquel papel encajaba en él, lo hizo con gran naturalidad y desenvoltura; y cuando pasó al teatro Español y emprendió brillante campaña representando las obras clásicas, le bastó una temporada para imponerse. ¡Qué bien decía los versos de Calderón y Lope! ¡Con qué exactitud vestía los personajes, y cómo fué identificándose con ellos hasta encarnar en sí mismo las pasiones que les dan eterna vida! *Don Alvaro*, que dos años antes era para él obra de gran dificultad, le fué ya tan familiar, que hoy es una de las que mejor hace. D. José Echegaray creó para él obras en las que pudo desarrollar sus grandes facultades, y helo ya actor hecho y derecho y sin disputa alguna el que nos hacía falta años ha, el actor joven, lleno de facultades, pudiendo hacer lo mismo el drama de capa y espada que la comedia urbana, lo mismo el personaje trágico que el actor humorista del monólogo alegre. Para el teatro Español fué una adquisición, para el público una solución á la gran carencia de actores que todos deploramos.

¿Qué tiene de extraño que en intimidad constante con una artista joven, hermosa, de grandísimo talento como María Guerrero, los continuos amores fingidos de la escena se convirtieran en verdadero y profundo amor á la compañera de glorias? Artistas los dos y entusiastas, dotados ambos de talento extraordinario para la escena, bien puede decirse que han nacido el uno para el otro.

Hoy son los representantes gloriosos del teatro nacional. Mañana, cuando sean grandes de España y á la vez artistas tan notables, probarán el progreso de los tiempos, y España verá con satisfacción á la nobleza rindiendo culto á las artes en la persona de Fernando y al arte conquistando la nobleza en la persona de María.

EUSEBIO BLASCO

EL SALON DE PARIS DE 1898

Después de algunos años de separación han aparecido en el presente unidas las dos sociedades rivales, ó sea la *Sociedad de Artistas franceses* y la *Sociedad Nacional de Bellas Artes*, perfectamente alojadas en la magnífica Galería de Máquinas, que fué uno de los edificios que mayor admiración produjeron durante la exposición de 1889. Allí se instaló el Salón recientemente celebrado en la capital francesa, en tanto que se terminan los hermosos palacios que para su instalación definitiva se están construyendo en los Campos Elíseos.

La impresión general que el Salón ha producido este año ha sido la de que no se ha visto en él ninguna de esas obras grandiosas que desde los primeros momentos se imponen, lo cual atribuyen algunos á que, próxima la Exposición universal de 1900, los artistas que se preparan para aquel certamen de importancia excepcional, se han limitado ahora á salir del paso sin apelar á grandes esfuerzos que se reservan para dentro de dos años. Esto no obstante, las salas ofrecían un conjunto agradable, y si nada había en ellas que realmente sobresaliera, tampoco se veía allí nada que desentonara.

Aunque reunidas en un mismo edificio, las dos sociedades han expuesto separadamente una de otra: la de Artistas franceses se distingue por el predominio de los principios de escuela, por el buen gusto en la elección, notándose desde luego que el Jurado ha rechazado todo aquello que pudiera considerarse demasiado atrevido ó sobradamente ingenuo; la Nacional de Bellas Artes, más elegantemente instalada, admite en su exposición todos los atrevimientos que la otra rechaza. De aquí que en la primera aparezca cierta uniformidad, cierta rigidez académica, y que la segunda se caracterice por su variedad y por su aspecto más alegre.

No disponemos de espacio suficiente no ya para hacer una descripción detallada de las obras que en el Salón han figurado, cosa que exigiría varios artículos, pero ni siquiera para enumerar todas las que se consideraron dignas de mención. Nos habremos de limitar, por consiguiente, á decir algo de las que en el presente número reproducimos.

El pas a quatre, de E. L. Garrido, es una muestra del talento de su celebrado autor para armonizar la gama de colores que caracteriza los trajes del siglo XVIII que visten las elegantes figuras de su cuadro.

H. Zo en *Sol y sombra* ha sabido trasladar al lienzo con toda la verdad del natural un trozo de una plaza de toros que es un estudio acabado de los más variados tipos y en el cual hay verdadero derroche de luz y de color.

No menos perfectamente está trazado el busto de *Carmenita la Sevillana*, en el que Moreno ha sabido sintetizar la belleza y la gracia de las mujeres andaluzas.

Reunión de menestresales en el siglo XIV, de Hoffbauer, reproduce una escena de la vida burguesa de la Edad media, tratada con gran conocimiento histórico.

No se necesita un examen muy minucioso para apreciar las

bellezas del lienzo de Hall *Monjes trapenses en meditación*: en aquellas tres cabezas refléjase por modo admirable el alma de aquellos penitentes sumidos en meditaciones profundas.

Acertado en extremo ha estado Denneulin al trazar las dos figuras de su cuadro *¿En dónde está escondido?* El bondadoso cura apenas acierta á empuñar la escopeta con que se propone acabar con el roedor que destroza sus hortalizas, y el ama, mientras con una mano señala el sitio en donde aquél se escond-

Esta misma cualidad se observa en el lienzo de Chocarne-Moreau *¡Al higuill!*, cada uno de cuyos personajes está arrancado de la realidad.

A un género completamente distinto pertenece *Una fiesta en la antigua Grecia*, de P. L. Vagnier: en él ha evocado el artista pasadas costumbres y ha tenido que acudir á los documentos históricos y á los restos de monumentos que la antigüedad nos ha legado, habiendo aprovechado hábilmente estos

materiales para presentarnos llena de vida y de carácter la escena que constituye su obra, una de esas fiestas tan frecuentes en aquel pueblo consagrado al culto de lo bello, sencillas en sus formas, pero presididas por el arte y por la armonía de belleza y de juventud.

Con el anterior forma extraordinario contraste el cuadro de P. Jolyet *Concurso de muecas*: aquí volvemos á encontrar la realidad maravillosamente expresada, la verdad realizada por los procedimientos artísticos.

E. Debon ha hecho con *La recolección del fuco* un interesante estudio del natural.

En la *Inspiración*, de Bouguereau, se advierte desde luego la mano del consumado maestro: aquella majestuosa figura condensa en su actitud reposada, en su rostro expresivo y sobre todo en sus ojos todos los elementos que componen esa idea abstracta de la verdadera inspiración, del *quid divinum* que el cielo ha concedido á algunos genios privilegiados.

La hija del jardinero, de R. Knight, es un lienzo en el cual se admiran tanto el ambiente de poesía que en todo él flota cuanto los primores de ejecución que lo avaloran.

Deuilly, en el *Retrato de un niño*, se ha atenido á los verdaderos preceptos que han de regir en este género de pintura, no limitándose á reproducir las líneas que marcan los rasgos físicos, sino reflejando en su obra la parte moral, el carácter, el fondo de la personalidad del retratado.

La borrasca, de P. A. Laurens, es una fantasía encantadora: aquellas jóvenes sorprendidas por la tormenta que tratan de retener sus ligeros ropajes agitados por el viento, constituyen un grupo delicioso que el celebrado artista ha sabido aprovechar para una composición elegante y armónica de líneas y de color.

La sección de escultura del último Salón ofrecía algunas obras en extremo interesantes, distinguiéndose entre ellas la bellísima estatua de Leroux, *El genio de la patria*, que reproducimos.

Entre las demás obras del Salón que merecen mención especial citaremos: la *Decoración de una sala del Museo*, de Cormon; *La eterna cadena*, de Beraud; *Chalons. 9 de octubre de 1896*, de E. Detaille; *Waterloo*, de Flameng; la *Conversión de María Magdalena*, de Devambez; *Titania*, de Tepissier; *El levita de Efratín y su esposa muerta*, de Henner; *Aparición de Clemencia Isaura á los trovadores*, de Enrique Martín; *Jóvenes de Penmarck*, de Wery; *En el agua azul*, de Mme. Demont Breton; *Reflejo de cobre*, de José Bail, y otros que la falta de espacio no nos permite enumerar. - X.



SOL Y SOMBRA, cuadro de H. Zo (Salón de París de 1898)

de, con la otra se tapa el oído, temerosa del ruido del disparo... que probablemente no sonará, pues no será extraño que el pacífico cazador deje escapar su presa.

La primera lección, de L. E. Adan, es una composición llena de poesía, en la cual el sentimiento con que están pintadas la paciente religiosa y su resignada discípula armoniza admirablemente con los encantos del paisaje.

Muy sentido es también el *Hogar apacible*, de P. Descelles, en el que sin grandes efectos logra el autor emocionarnos gratamente, presentándonos á una madre que suspende sus faenas domésticas para contemplar con arrobamiento á sus tres hijos que duermen tranquilamente formando un grupo encantador.

En *Un accidente desgraciado* no podemos menos que admirar la naturalidad con que está pintada aquella escena que parece sorprendida por un aparato fotográfico.



CARMENCITA LA SEVILLANA, cuadro de S. Moreno
(Salón de París de 1898)



¿EN DÓNDE SE HA ESCONDIDO?, cuadro de J. Denneulin
(Salón de París de 1898)



LA PRIMERA LECCIÓN, cuadro de L. E. Adan
(Salón de París de 1898)



REUNIÓN DE MENESTRALES EN EL SIGLO XIV, cuadro de C. Hoffbauer
(Salón de París de 1898)



MONJES TRAPENSES EN MEDITACIÓN, cuadro de R. Hall
(Salón de París de 1898)



HOGAR APACIBLE, cuadro de P. Descelles
(Salón de París de 1898)

CRÓNICA DE LA GUERRA

La atención pública en España se halla fija casi exclusivamente en Santiago de Cuba, pues con razón se cree que las operaciones allí entabladas han de influir de una manera decisiva en la solución del conflicto con los Estados Unidos.

Recibidos los refuerzos del general Miles, quien se ha encargado del mando del ejército yanqui, el general Shafter intimó la rendición de la plaza: el general Toral contestó, según parece, que sólo la evacuaría si se permitía salir a sus defensores con bandera desplegada y á tambor batiente y retirarse, sin ser molestados, á veinte millas de Santiago. Rechazadas estas condiciones por los sitiadores, rompieron éstos las hostilidades el día 10, bombardeando los buques la ciudad y dirigiendo las fuerzas de tierra sus fuegos de fusilería y cañón contra los fuertes y posiciones avanzadas. El resultado de este cañoneo, que al decir de Shafter fué una simple escaramuza, no debió ser muy favorable á los norteamericanos, por cuanto tuvieron que abandonar la trinchera avanzada de la loma de San Juan: los proyectiles de su escuadra, á pesar de haberse acercado sus buques hasta 500 metros de la costa, no causaron daño alguno á la población.

Suspendido el fuego al anochecer, á la mañana siguiente rompió nuevamente la escuadra de Sampson, causando sus proyectiles algunos desperfectos en las casas próximas á la bahía, mientras las baterías de tierra disparaban sus cañones contra las trincheras, desde donde nuestras tropas contestaban con fuego nutrido. A las dos de la tarde cesó el ataque, enviando entonces el general Shafter al campo español al general Wheeler: éste manifestó al general Toral que en el campamento yanqui se hallaban 20.000 vecinos de Santiago, que días antes abandonaron la ciudad ante la inminencia del bombardeo, los cuales morirían de hambre porque los norteamericanos carecían de provisiones. Adenés le intimó nuevamente la rendición. Ignórase la contestación del comandante de la plaza, aunque se supone que se limitaría á decir que nada podía resolver sin consultar con el gobierno.

Hasta aquí los hechos comprobados: posteriormente se ha dicho que mientras el general Toral recibía de Madrid órdenes para proceder á la capitulación de Santiago, dada la situación difícilísima en que se encontraban sus defensores por la escasez de víveres y municiones, el general Blanco le ordenaba que resistiese hasta recibir los refuerzos considerables que á marchas forzadas conducía el general Pando; pero esta noticia la niegan los amigos del gobierno.

También aseguran noticias de origen yanqui, llegadas en el momento en que escribimos esta crónica, que Santiago había capitulado. Consignamos este rumor, que desgraciadamente tememos se habrá confirmado cuando el presente número llegue á manos de nuestros suscriptores; y lo tememos porque todo el heroísmo que han demostrado las tropas que guarnecen aquella plaza no basta para realizar imposibles, y verdaderamente imposible sería continuar la resistencia en las condiciones en que se encuentran, cercados por fuerzas de mar y tierra infinitamente superiores, faltas de los elementos más indispensables y privadas hasta de la esperanza de recibir refuerzos y auxilios de ninguna clase.

Aunque Santiago capitule, su defensa habrá traspasado los límites de valor y constituirá una página gloriosa más en la historia de nuestro incomparable ejército.

En los ataques de la escuadra de Sampson contra Santiago ha desempeñado un papel importante el cañonero *Vesubius*, del que publicamos algunas vistas en la página siguiente y cuya descripción creemos interesará á nuestros lectores. El *Vesubius* es un buque de forma graciosa y elegante como un yate de recreo: tiene 250 pies de largo, desplaza 950 toneladas y su máquina de 4.000 caballos desarrolla una marcha de unas 25 millas inglesas por hora. Va armado con tres cañones cargados por medio de la dinamita, que son en realidad tres tubos que salen del puente de proa formando ángulo agudo: su longitud es de 55 pies y su diámetro de 15 pulgadas, y como son fijos, para hacer la puntería es preciso mover todo el barco, razón por la cual no sirven apenas contra un blanco móvil, pero en cambio causan terribles efectos en las fortificaciones de tierra.

Los proyectiles empleados para estos cañones tienen 10 pulgadas y media de diámetro y nueve de longitud, y su forma es la de un cigarro monstruo: son huecos y la materia explosiva que generalmente constituye su carga, ó sea algodón-pólvora, hace explosión cuando se pone en contacto con un cuerpo sólido ó por medio de un mecanismo que puede regularse antes de ser lanzado el proyectil.

Los tres tubos penetran en el interior del buque y en la base de cada uno hay un mecanismo muy parecido al de un revólver de bolsillo ordinario que permite hacer quince disparos sin renovar la carga. La fuerza empleada para disparar estos cañones es el aire comprimido, que se regula según sea la distancia á que el proyectil ha de lanzarse.

La descarga apenas produce ruido y ningún humo, de modo que los que están á bordo pueden seguir el proyectil y ver perfectamente dónde cae. El disparo de estos cañones se hace por medio de palancas. El proyectil se eleva rápidamente á una altura de 300 pies y luego marcha horizontalmente para después descender y dar en el blanco, y cada uno de ellos lleva un aparato especial de seguridad merced al cual no hay peligro alguno de que estalle antes de haber recorrido una distancia de un octavo de milla.

Los demás hechos ocurridos en la isla de Cuba son de importancia relativamente pequeña.

El día 7 se verificó el canje del teniente Hubson y sus compañeros del *Merrimac* por un primer teniente de infantería y siete individuos de tropa españoles que se hallaban en poder de los yanquis desde la jornada del Caney: el canje se hizo en un punto equidistante de la línea norteamericana y la española. Las tropas de Shafter y las tripulaciones de Sampson hicieron un recibimiento entusiasta á los suyos, y el teniente Hubson declaró que había recibido el mejor trato durante su cautiverio é hizo los mayores elogios de la cortesía y amabili-

dad del almirante Cervera y del general Linares: lo cual no le impidió, según parece, abusar de esa cortesía y de esa amabilidad para ejercer un verdadero espionaje que le ha servido para comunicar á sus compatriotas noticias interesantes acerca de la situación de la plaza.

El magnífico vapor *Alfonso XII*, uno de los mejores de la Compañía Transatlántica, que se dirigía á la Habana con víveres y municiones, al hallarse á la altura de Mariel vióse perseguido por un crucero yanqui: huyendo de la persecución, hubo de varar en la costa, salvándose la tripulación, pero perdiéndose por completo el buque y el cargamento, pues el crucero norteamericano no cesó de cañonearlo hasta conseguir echarlo completamente á pique.

También se ha perdido en Punta Cartas (Pinar del Río) el

emoción: «¡Mi hermoso barco se ha perdido para siempre!»

A pesar de todos estos detalles, aún no ha podido averiguarse con toda exactitud el número y los nombres de los que sucumbieron en aquel combate. Parece confirmarse que murieron los Sres. Villamil y Lazaga; los Sres. Concas y Eulate resultaron heridos y prisioneros; los generales Cervera y Paredes y el capitán de navío Sr. Díaz Moreu, prisioneros é ile- sos. Para obtener los datos necesarios que con tanta ansiedad esperan las familias de los tripulantes de la escuadra destruída, el gobierno español ha recurrido á la mediación del gobierno francés, el cual los ha solicitado ya del de los Estados Unidos.

Los siguientes datos son la mejor demostración de cómo combatieron nuestros buques: en el casco del *Cristóbal Colón* hay 81 agujeros producidos por otros tantos proyectiles; en el del *Oquendo* 61, en el del *María Teresa* 33 y en el del *Vizcaya* 24.

El coste total de los cuatro cruceros y de los dos torpederos que formaban la escuadra de Cervera era de 81.695.680 pesetas; y añadiendo á esta cantidad el valor del artillado resulta la cifra redonda de 100 millones.

Las últimas noticias de Manila reflejan la misma gravedad de la situación: en un telegrama fechado el día 9 dice el general Augustín que llegaron allí los refuerzos yanquis después de haberse apoderado de las islas Marianas y que aún se esperan más, y que ha aumentado de un modo considerable el número de rebeldes que rodean la ciudad, trabándose todos los días combates en las avanzadas de la plaza y siendo cada vez más difícil la defensa de ésta.

Según parece, el total de los refuerzos que los Estados Unidos enviarán á Manila ascenderá á 15.000 hombres; el general Merrit llegará allí probablemente el día 25.

De los demás puntos del archipiélago se sabe que en Cebú se levantaron dos partidas que pronto fueron derrotadas, habiendo tenido los insurrectos 24 muertos y habiendo caído en poder de nuestras tropas tres cabece- llas que, previo juicio sumarísimo, fueron fusilados.

En Ilo-Ilo se presentaron siete cabece- llas y 2.000 rebeldes. En la provincia de Cagayán reina tranquilidad completa: en cambio las de Tarlac, Pangasinán y Pampanga están totalmente insurreccionadas.

Dícese que las disensiones entre los rebeldes filipinos y los yanquis aumentan de día en día, pues aquéllos empiezan á comprender que la acción de sus amigos no es tan desinteresada como creyeron en un principio, y si es cierto, como se asegura, que el general Merrit lleva orden de no permitir la constitución de la república tagala, es de suponer que entre los hoy aliados no tardará en estallar el rompimiento. Los insurrectos quieren unos la independencia y otros la autonomía con la soberanía española, pero ninguno es partidario de la dominación yanqui. Tal vez pudiera aprovecharse ese dualismo y esa hostilidad contra los norteamericanos para atraerse á los rebeldes, y así lo da á entender el general Augustín en el telegrama oficial á que antes hemos hecho referencia.

La escuadra del almirante Cámara que había pasado ya el canal de Suez, ha recibido orden de regresar á la península, adonde se dirige actualmente. El regreso de esta escuadra parece obedecer á los anuncios de la próxima venida á nuestras costas de la escuadra yanqui mandada por Watson que, según noticias de los Estados Unidos, abandonará de un momento á otro las aguas de Cuba.

El gobierno español, ante este nuevo peligro, está reforzando nuestras fortificaciones y tomando las medidas oportunas para repeler cualquier ataque que puedan intentar los yanquis contra las costas de la península ó contra las Canarias, las Baleares y nuestras posesiones africanas.

No terminaremos esta crónica sin decir algo de la cuestión de la paz, que hoy preocupa tanto como la misma guerra y que ha producido honda división en la opinión pública. La índole de estos artículos no nos permite tratar este asunto por cuenta propia: habremos, por consiguiente, de limitarnos á exponer á grandes rasgos los argumentos en que apoyan sus respectivos pareceres los que abogan por una paz inmediata y los que sostienen que debe proseguir la lucha á todo trance, partiendo unos y otros de la base de que la paz ha de significar la pérdida de la mayor parte de nuestras colonias.

Dicen los partidarios de la continuación de la guerra que España no puede consentir en la pérdida de aquellos territorios sin intentar un supremo esfuerzo; que habiendo sido el origen del actual conflicto única y exclusivamente la cuestión de Cuba, no cabe aceptar que ahora se involucre en ella el despojo de Puerto Rico y de Filipinas, y quien sabe si de algo más que ahora pretenden los yanquis; que éstos hasta el presente no han conseguido en ninguna de nuestras colonias un triunfo definitivo; y que sería vergonzoso someterse á las exigencias de los Estados Unidos mientras haya en Cuba y en Filipinas un ejército heroico que sólo desea combatir hasta el último momento y dar su sangre por su patria.

Los que desean la paz entienden que destruídos los principales barcos de nuestra armada, bloqueada la isla de Cuba, amenazados Puerto Rico y aun las mismas costas de la península y nuestras cercanas posesiones en el Atlántico y en el Mediterráneo, levantados en armas los tagalos ayudados por los yanquis é imposibilitado el gobierno de enviar el menor auxilio á los que tan heroicamente se batían en la gran Antilla y en el archipiélago filipino, que no han de tardar en carecer de víveres y municiones, es una verdadera temeridad proseguir la lucha y se hace preciso negociar una paz que sería tanto más onerosa cuanto más tiempo se tarde en solicitarla.

En cuanto al gobierno, todo parece indicar que viene realizando desde hace tiempo y con gran reserva negociaciones encaminadas á preparar una paz lo más ventajosa posible, y según opinión general, es indicio de ello la reciente suspensión de las garantías constitucionales.

Por hoy nos limitamos á exponer estas opiniones: en las próximas crónicas tendremos ocasión de ampliarlas. — A.



MAPA DE SANTIAGO DE CUBA Y DE SUS ALREDEDORES

vapor *Santo Domingo*, que iba de México á Cuba con cargamento de víveres, siendo cañoneado é incendiado por un buque enemigo.

Noticias de origen yanqui pintan la situación de la Habana como en extremo crítica por la escasez de víveres: prescindiendo de la exageración que por su procedencia tendrán estos informes, cabe suponer que algún fondo de verdad habrá en ellos. En cambio, el espíritu de aquella población y de las tropas que la guarnecen no puede ser más levantado y todo hace creer que en caso de ser atacada la plaza, la resistencia sería enérgica.

Los norteamericanos intentaron un desembarco de tropas en la plaza de Tallabacoa, próxima á Tunas y Zaya en la provincia de Santa Clara: la guarnición de aquel puerto trabó un combate con los yanquis haciendo nutrido fuego y obligándoles á volver á las lanchas y á refugiarse en sus buques, los cuales dispararon durante la operación 200 proyectiles sin causarnos otro daño que un herido.

Pocas horas después el enemigo quiso nuevamente desembarcar en un punto próximo al anterior, impidiéndolo una de nuestras columnas.

También fueron rechazados dos buques de gran porte que cañonearon á Manzanillo.

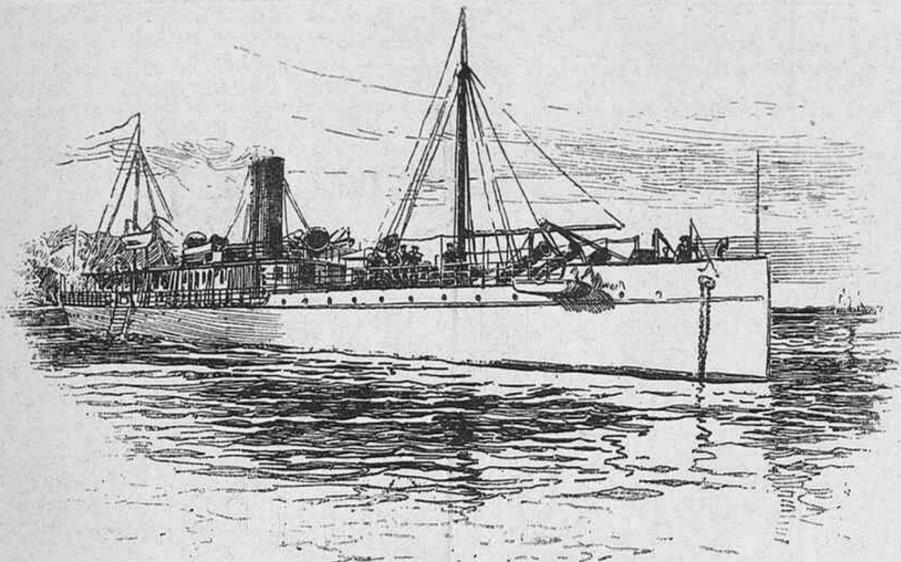
Comienzan á recibirse detalles del combate naval en que fué destruída la escuadra del almirante Cervera: todos confirman el heroísmo de nuestros marinos, los cuales combatieron desesperadamente, buscando, ya que no un triunfo imposible, una muerte gloriosa. Los mismos jefes de la escuadra enemiga, los corresponsales de la prensa yanqui que presenciaron la lucha y los más importantes periódicos europeos confiesan que jamás se ha visto combatir tan valerosamente como en aquella jornada. En la relación que hizo el comandante del *Iowa* de la destrucción de la escuadra se consignan los siguientes párrafos que creemos deber reproducir.

«Asistí — dice — á escenas increíbles de heroísmo, de disciplina y de abnegación por parte de los españoles. Un marinero del *Vizcaya* tenía el brazo izquierdo destrozado; no le quedaba más que algunos jirones sostenidos al hombro por la piel. Este hombre subió á nuestra embarcación sin ayuda y, una vez dentro, se cuadró é hizo el saludo militar con tanta sangre fría como si se tratase de una simple visita de ceremonia. Después izamos á bordo otro marinero al que le faltaba la pierna entera: de sus labios no salió una queja ni un grito de dolor.

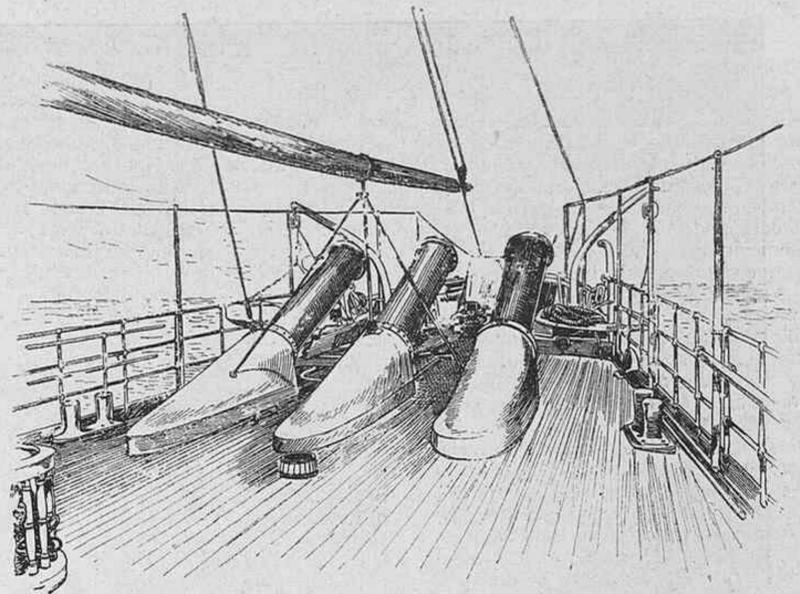
«Recogimos 272 españoles á bordo del *Iowa*, y el puente del buque, que ordinariamente es blanco, se había vuelto encarnado de sangre. Lo mismo sucedió en el puente del *Gloucester* y en el del *Harvard*.

«No creo que haya en la historia un ejemplo de valor y de energía igual al dado por el almirante Cervera, que sabía que iba á morir sin esperanza. Le acogí á bordo de mi buque y le recibí con los honores correspondientes á su categoría de almirante: iba con la cabeza descubierta y sólo llevaba los efectos de franela que le había prestado el comandante del *Gloucester*. Mi tripulación saludó á este heroico soldado con hurras frenéticas. No necesitaba la gorra galoneada para que se reconociera en él un verdadero almirante. La adversidad en la guerra y todo en él proclamaba á un hombre de gran corazón.»

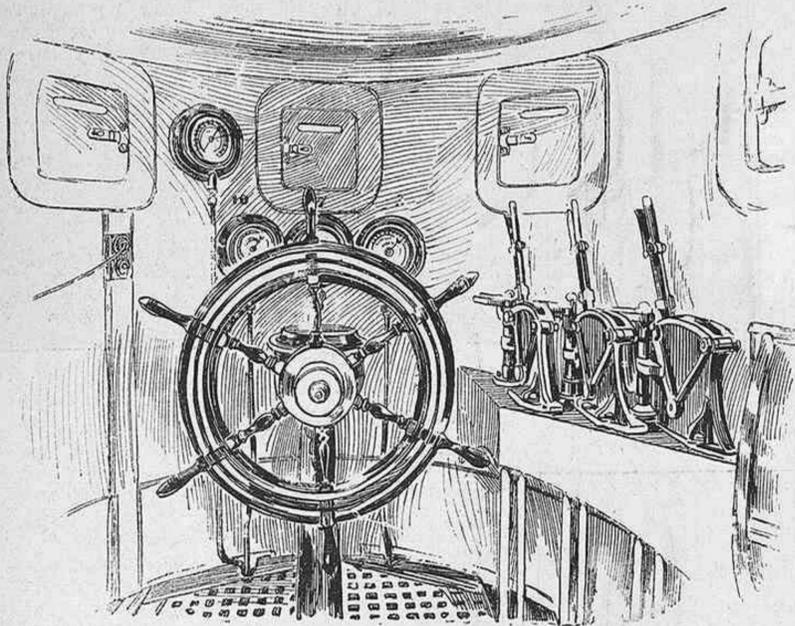
No menos conmovedor que éste es el relato de la rendición del capitán de navío Sr. Eulate. El comandante del *Vizcaya*, herido, fué subido á bordo del *Iowa* sentado en una caja que llevaban en brazos dos marineros: al llegar á cubierta, un destacamento de marineros norteamericanos le hizo los honores militares. El Sr. Eulate se puso en pie, saludó con dignidad, se desabrochó el cinturón, besó respetuosamente la empuñadura de su espada, y mientras gruesas lágrimas brotaban de sus ojos, alargó el arma al comandante del *Iowa*. Este se negó á recibirla y los tripulantes del acorazado saludaron con frenéticas aclamaciones á los dos marinos. En aquel momento sonó una terrible explosión: era el *Vizcaya* que volaba por haberse incendiado el pañol de las municiones. El Sr. Eulate, pálido y conmovido, volvió la vista exclamando: «¡Adiós, *Vizcaya*!» y luego dirigiéndose al comandante del *Iowa* dijo, presa de gran



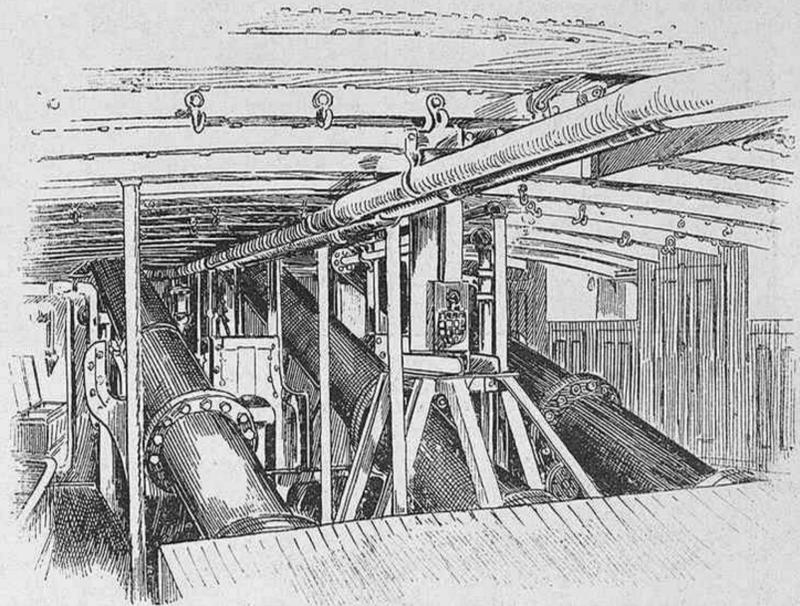
EL CAÑONERO «VESUBIUS»



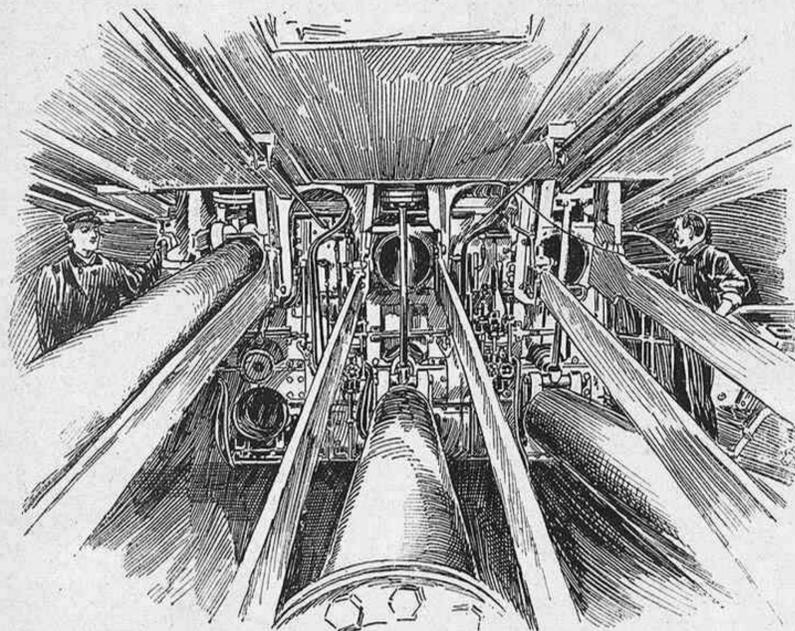
Parte de los tres cañones neumáticos del *Vesubius* que sale por fuera de la cubierta



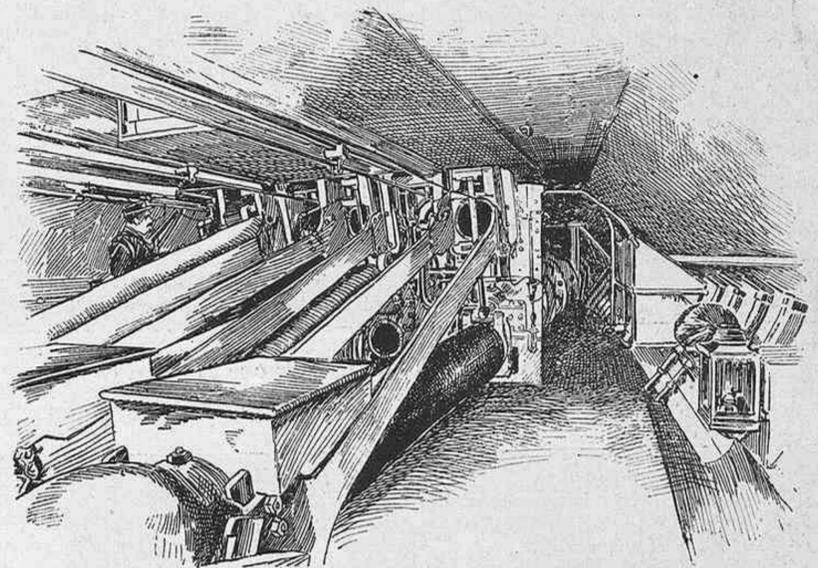
Aparatos que regulan los disparos de los tres cañones neumáticos del *Vesubius*



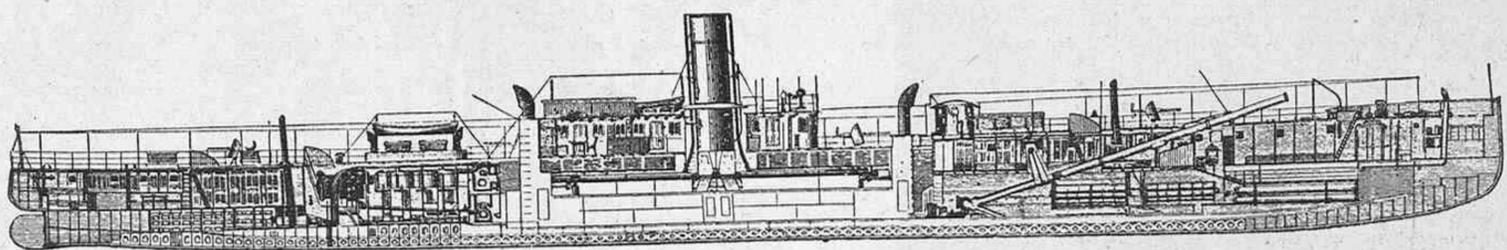
Vista de la parte de los tres cañones neumáticos del *Vesubius* que está debajo de la cubierta



Dos de los cañones neumáticos del *Vesubius* dispuestos para recibir los proyectiles



Los tres cañones neumáticos del *Vesubius* dispuestos el uno para disparar, el otro para recibir la carga y el tercero colocado en posición después de cargado

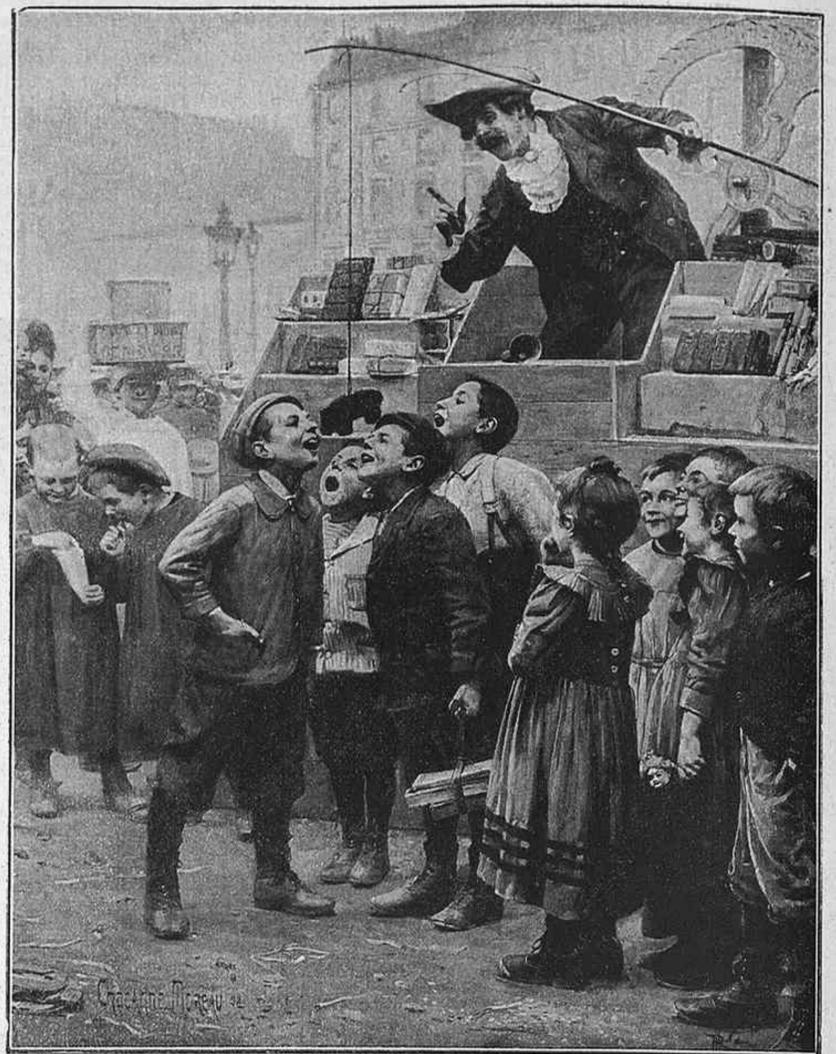


SECCIÓN TRANSVERSAL DEL «VESUBIUS»

EL CAÑONERO NORTEAMERICANO VESUBIUS QUE DISPARA PROYECTILES DE DINAMITA



UN ACCIDENTE DESGRACIADO, cuadro de R. Cogghe
(Salón de París de 1898)



¡AL HIGUÍ!, cuadro de P. C. Chocarne-Moreau
(Salón de París de 1898)



UNA FIESTA EN LA ANTIGUA GRECIA, cuadro de P. L. Vagnier
(Salón de París de 1898)



CONCURSO DE MUECAS, cuadro de P. Jolyet
(Salón de París de 1898)



LA RECOLECCIÓN DEL FUCO, cuadro de E. Debon
(Salón de París de 1898)



EL GENIO DE LA PATRIA, escultura de E. Leroux
(Salón de París de 1898)



INSPIRACIÓN, cuadro de W. A. Bouguereau
(Salón de París de 1898)



LA HIJA DEL JARDINERO, cuadro de D. R. Knight
(Salón de París de 1898)



RETRATO DE UN NIÑO, por E. A. Deully
(Salón de París de 1898)



LA BORRASCA, cuadro de P. Albert Laurens (Salón de París de 1898)

NUESTROS GRABADOS

Puño de la espada que por suscripción se regala al general Polavieja, modelado por Mariano Benlliure. — El ilustre escultor Sr. Benlliure nos da cada día una nueva prueba de su talento que aumenta la indiscutible fama de artista tan universal y ventajosamente conocido. Y ese talento se manifiesta en todo su vigor, así en las obras de gran empuje como en las de reducidas proporciones, constituyendo cada una de ellas una gloriosa página más en la historia de nuestro arte: hace poco tiempo el público admiraba y la crítica prodigaba sus más entusiastas alabanzas al sepulcro del inmortal Gayarre, composición grandiosa que hizo verdadera sensación en la última Exposición de Bellas Artes celebrada en Madrid y que en breve reproduciremos en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA; hoy podrán nuestros lectores recrearse en la contemplación del precioso puño de espada que en esta página publicamos, y que es, sin duda alguna, una de las más felices creaciones de su autor. Dominando toda la empufadura está la imagen de la Purísima Concepción, que Benlliure ha modelado inspirándose en Murillo; á sus pies el globo terráqueo, sostenido por unos ángeles, y debajo de él la figura del general Polavieja, de gran uniforme, descubierta la cabeza, con la bandera española á la izquierda, al lado del corazón, y con la mano derecha levantando á Filipinas, representada por una hermosísima mujer. Sobre los rectos gavilanes hay echados dos leones, con las fauces abiertas y en actitud noble y fiera, fijos los ojos en el grupo principal, y debajo de ellos se lee la siguiente inscripción: «Con su sangre, sus bienes y su ciencia recobraron la perdida independencia.» Completan la ornamentación algunas ramas de laurel artísticamente dispuestas. Cuantos elogios dedicáramos á esta bellísima obra de Benlliure han de parecer pocos para los que merece por la elegancia de sus líneas, por la primorosa corrección con que están ejecutadas las figuras y los más pequeños ornamentos y por la armonía de la composición considerada en su conjunto. La fundición en plata dorada de este hermoso objeto de arte ha sido confiada á la reputada casa barcelonesa de los Sres. Masriera y Campins.



Puño de la espada que por suscripción se regala al general Polavieja, modelado por Mariano Benlliure, fundido en plata dorada por los Sres. Masriera y Campins, de Barcelona

división del general Linares, que operaba en Sierra Maestra, desde donde se trasladó con su brigada al poblado del Caney, cuyas trincheras ha defendido al frente de un puñado de valientes hasta alcanzar la gloriosa muerte de los héroes.

Lección de música. — El retrato, cuadros de Francisco Sans Castaño. — Hubo un período en que



El general de división D. JOSÉ TORAL Y VELÁZQUEZ, gobernador militar de Santiago de Cuba por haber resignado en él el mando el general Linares, después de haber sido herido en el combate del día 1.º (de fotografía).

Con motivo de ese ascenso le fué confiado el mando importantísimo del Gobierno militar de Santiago de Cuba, capital del departamento Oriental de la isla, en cuya región se ha mostrado siempre potente la rebeldía separatista.

Ha tomado parte en gran número de hechos de armas, y recientemente han dado cuenta algunos periódicos peninsulares de un notable servicio prestado á la causa de la patria al incautarse de un importante contrabando de guerra, consistente en municiones, ropas, telas en piezas, machetes, medicinas y dinero, cuyos efectos fueron encontrados en unas casas inmediatas al fuerte de Santa Ursula, é iban dirigidos á los titulados general Pérez y coronel Góngora, de Sancti Spiritus.

Además de las muchas y honrosas condecoraciones ganadas por mérito de guerra, ostenta en su pecho la gran cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, que obtuvo el año 1889, y en 1894, antes de marchar á Cuba, la gran cruz de la Orden del Mérito militar de las designadas para premiar servicios especiales.

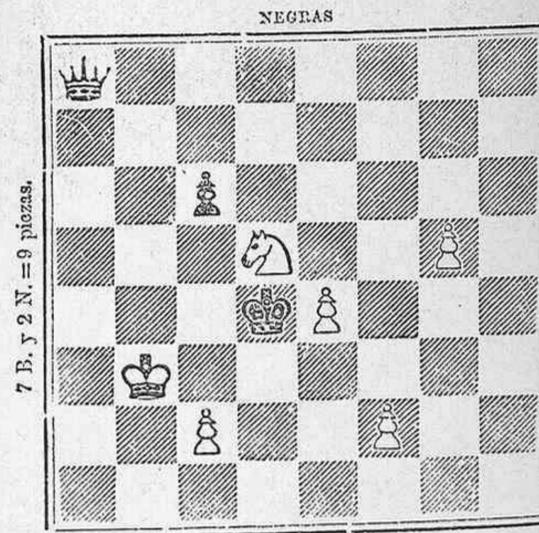
MISCELANEA

Teatros. — Barcelona. — Han terminado sus temporadas en el teatro de Novedades y en el Lírico las compañías que dirigen el Sr. Díaz de Mendoza y María Guerrero y María Tubau. El Sr. Díaz de Mendoza puso en escena en la noche de su beneficio el precioso drama de Guimerá *Tierra baja* y un bonito diálogo de Eusebio Blasco, titulado *Madre mía*, habiendo sido objeto de una de las más cariñosas y más entusiastas ovaciones que en Barcelona se han presenciado. También consiguió un verdadero triunfo la Sra. Tubau en la representación de *La dama de las camelias*, que escogió para su *serata d'onore*.

Numerosos imitadores tratan de establecer una confusión entre sus productos y la verdadera **CREMA SIMON**; exíjase el nombre del inventor.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 124, POR J. TOLOSA Y CARRERAS



Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 123, POR P. RIERA

- Blancas. 1. C4CD
- Negras. 1. Cualquiera.
- 2. D, T ó C mate.

El general de brigada D. Joaquín Vara de Rey.

— El general de brigada D. Joaquín Vara de Rey y Rubio, muerto gloriosamente en Santiago de Cuba, nació en Ibiza (Islas Baleares), el año de 1840, ingresando en el colegio general de todas las armas en 1855; nombrado alférez en 1858, fué ascendido á teniente del regimiento de Isabel II en 1862.

Hizo la guerra contra los cantonales de Cartagena y Valencia y contra los carlistas.

Estando en Valladolid, en 1884, al frente de uno de los batallones del regimiento de Isabel II de teniente coronel, solicitó y obtuvo pasar á Filipinas, en donde permaneció hasta el año 1890, desempeñando los cargos de teniente coronel primer jefe del regimiento de España núm. 1, en la expedición á Mindanao á las órdenes del general Weyler, entonces gobernador general y Capitán general del archipiélago filipino, jefe de la Academia preparatoria y gobernador de las islas Marianas.

De Filipinas regresó á la Península, siendo destinado á desempeñar el cargo de jefe de la zona militar de Avila, ciudad en la cual permaneció hasta el mes de abril de 1895, en que solicitó pasar voluntario á Cuba, siendo uno de los cuatro primeros coroneles que embarcaron para aquella Antilla.

Fuó comandante militar de Bayamo y mandó el regimiento de infantería de Cuba, con el que asistió á la memorable acción de Loma de Gato, en la que fué muerto el cabecilla, caudillo de las negradas de Oriente, José Maceo, hecho de armas por el que fué propuesto para el ascenso á general de brigada, pasando á la

los pintores más celebrados de nuestra patria buscaron en el efectismo, en la brillante gama que amasaban en su paleta, los resultados que perseguían, suponiendo que en sus habilidosos procedimientos se circunscribía el ideal artístico moderno. De ahí que recurrieran á las trusas y casacones y los recursos que podían prestarles los ricos tejidos, la indumentaria ostentosa y el mobiliario de la pasada centuria. A ese ciclo colorista siguieron otras tendencias, que poco á poco han marcado la evolución artística, hasta llegar á nuestra época, en la que á pesar del credo imperante, actúan todas las tendencias. Muestra de ello son los dos cuadros del joven pintor catalán Sans Castaño, que evocan el período á que nos referimos y recuerdan la época de nuestros abuelos. Ambos lienzos están hábilmente pintados, bien agrupadas las figuras y los pormenores ejecutados con primorosa exactitud, atestiguando las fáciles aptitudes del autor para cultivar un género diverso del en que hasta ahora le ha procurado algunos aplausos y merecida recompensa.

El general de división D. José Toral y Velázquez. — El general de división de nuestro ejército D. José Toral y Velázquez, gobernador militar de Santiago de Cuba, á consecuencia de la herida recibida en el campo de batalla por el general Linares, nació el 13 de agosto de 1832 en Mazarrón, provincia de Murcia. Huérfano en temprana edad, debe á su propio esfuerzo y á su perseverante entusiasmo por la carrera de las armas la posición brillante que ha logrado alcanzar.

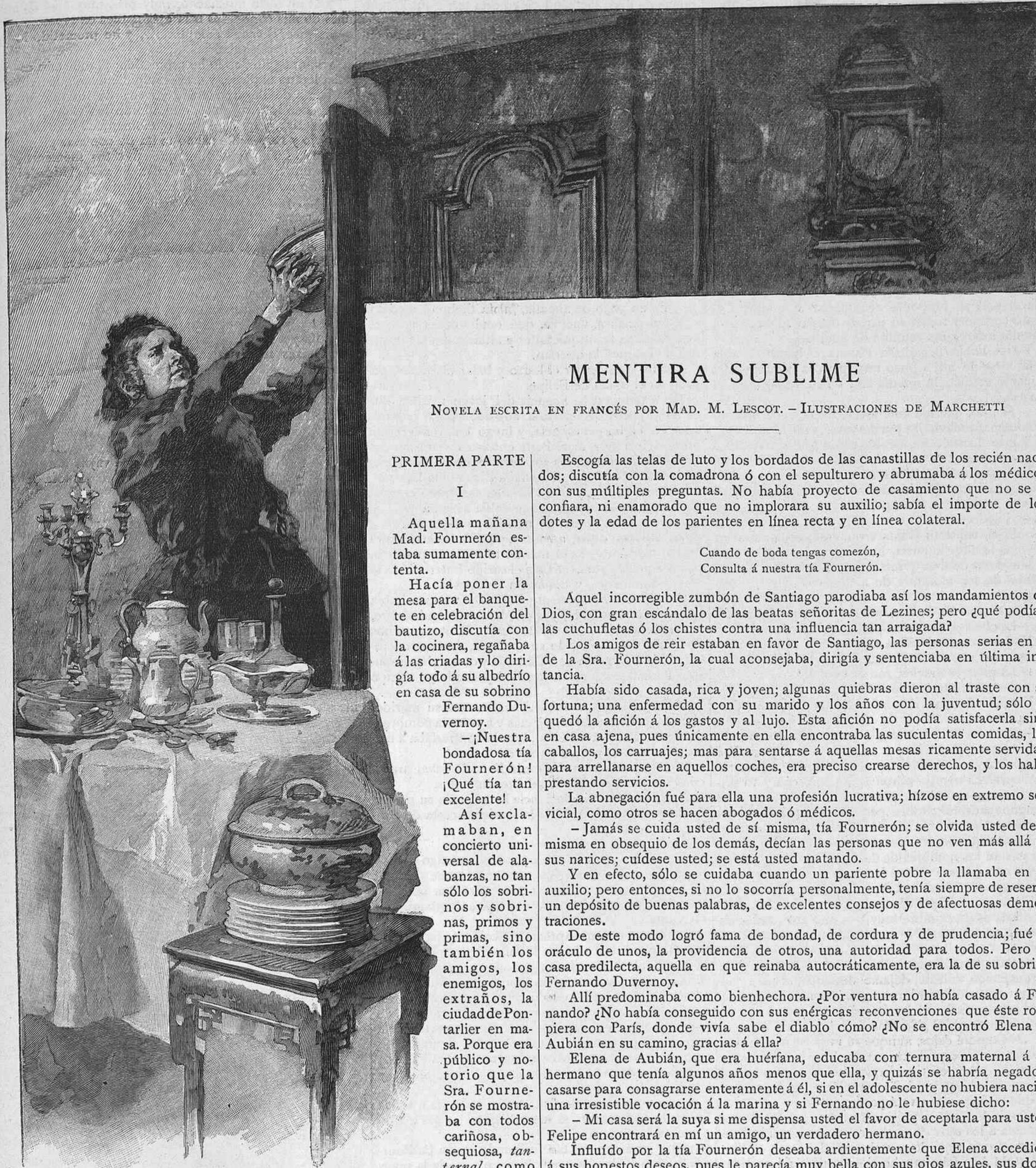
Entró en la Academia de Infantería, donde se hizo notar por su aplicación y grandes aptitudes militares, que le llevaron más tarde á ocupar un puesto distinguido en el profesorado del ejército, explicando varias importantes asignaturas en dicha Academia.

Ha servido á la patria, no sólo en la Península, tomando parte en la guerra civil, sino también en la memorable campaña de Africa y en Cuba, así durante la anterior insurrección como en la actual, ganando por consiguiente casi todos sus empleos por méritos de guerra.

Al iniciarse hace poco más de dos años la última insurrección separatista de la gran Antilla era general de brigada, y sacrificando su bienestar en aras del patriotismo, marchó voluntariamente al ejército de aquella isla, en la que, después de haber desempeñado el referido empleo cerca de ocho años, obtuvo el ascenso á general de división á propuesta del general en jefe y como justa recompensa de los grandes servicios prestados en la campaña contra los rebeldes.



El general de brigada D. JOAQUÍN VARA DE REY, muerto gloriosamente en el combate de Santiago de Cuba, el día 1.º del actual (de fotografía)



MENTIRA SUBLIME

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR MAD. M. LESCOT. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

PRIMERA PARTE

I

Aquella mañana Mad. Fournerón estaba sumamente contenta.

Hacía poner la mesa para el banquete en celebración del bautizo, discutía con la cocinera, regañaba á las criadas y lo dirigía todo á su albedrío en casa de su sobrino Fernando Duvernoy.

— ¡Nuestra bondadosa tía Fournerón! ¡Qué tía tan excelente!

Así exclamaban, en concierto universal de alabanzas, no tan sólo los sobrinos y sobrinas, primos y primas, sino también los amigos, los enemigos, los extraños, la ciudad de Pontarlier en masa. Porque era público y notorio que la Sra. Fournerón se mostraba con todos cariñosa, obsequiosa, *tanternal*, como

decía el burlón de Santiago de Sommeres, que no podía perdonarle su empeño de haberle querido casar en tres distintas ocasiones.

— Tres asechanzas, decía con cómico rencor; tres entrevistas cuando yo, lleno de confianza, iba á su casa á tomar una inocente taza de te.

La Sra. Fournerón le escuchaba encogiéndose de hombros y amenazando con el dedo al recalitrante.

— Ya caerás, tunante, ya caerás; á otros más empedernidos que tú los he llevado al altar.

Y añadía en voz baja:

— Ahí tienes á Fernando; ¿caso no es feliz con su Elena?

— Feliz, feliz, repetía Santiago, á quien le gustaba quedar siempre encima; convengo, tía, en que es muy feliz; puede usted estar orgullosa de su conversión; pero recuerde usted que los hebreos se cansaron del maná y echaron de menos las ollas de Egipto.

Entonces la Sra. Fournerón se enfadaba, porque no admitía la menor duda sobre la felicidad de los matrimonios que había aconsejado.

Casar á unos, bautizar á otros, enterrar á estos, ver nacer á aquellos, eran cosas que constituían para ella un círculo de ocupaciones escogidísimas que los parientes y amigos estaban obligados á proporcionarle.

Escogía las telas de luto y los bordados de las canastillas de los recién nacidos; discutía con la comadrona ó con el sepulturero y abrumaba á los médicos con sus múltiples preguntas. No había proyecto de casamiento que no se le confiara, ni enamorado que no implorara su auxilio; sabía el importe de los dotes y la edad de los parientes en línea recta y en línea colateral.

Quando de boda tengas comezón,
Consulta á nuestra tía Fournerón.

Aquel incorregible zumbón de Santiago parodiaba así los mandamientos de Dios, con gran escándalo de las beatas señoritas de Lezines; pero ¿qué podían las cuchufletas ó los chistes contra una influencia tan arraigada?

Los amigos de reir estaban en favor de Santiago, las personas serias en el de la Sra. Fournerón, la cual aconsejaba, dirigía y sentenciaba en última instancia.

Había sido casada, rica y joven; algunas quiebras dieron al traste con su fortuna; una enfermedad con su marido y los años con la juventud; sólo le quedó la afición á los gastos y al lujo. Esta afición no podía satisfacerla sino en casa ajena, pues únicamente en ella encontraba las succulentas comidas, los caballos, los carruajes; mas para sentarse á aquellas mesas ricamente servidas, para arrellanarse en aquellos coches, era preciso crearse derechos, y los halló prestando servicios.

La abnegación fué para ella una profesión lucrativa; hízose en extremo servicial, como otros se hacen abogados ó médicos.

— Jamás se cuida usted de sí misma, tía Fournerón; se olvida usted de sí misma en obsequio de los demás, decían las personas que no ven más allá de sus narices; cuídese usted; se está usted matando.

Y en efecto, sólo se cuidaba cuando un pariente pobre la llamaba en su auxilio; pero entonces, si no lo socorría personalmente, tenía siempre de reserva un depósito de buenas palabras, de excelentes consejos y de afectuosas demostraciones.

De este modo logró fama de bondad, de cordura y de prudencia; fué el oráculo de unos, la providencia de otros, una autoridad para todos. Pero su casa predilecta, aquella en que reinaba autocráticamente, era la de su sobrino Fernando Duvernoy.

Allí predominaba como bienhechora. ¿Por ventura no había casado á Fernando? ¿No había conseguido con sus enérgicas reconvencciones que éste rompiera con París, donde vivía sabe el diablo cómo? ¿No se encontró Elena de Aubián en su camino, gracias á ella?

Elena de Aubián, que era huérfana, educaba con ternura maternal á un hermano que tenía algunos años menos que ella, y quizás se habría negado á casarse para consagrarse enteramente á él, si en el adolescente no hubiera nacido una irresistible vocación á la marina y si Fernando no le hubiese dicho:

— Mi casa será la suya si me dispensa usted el favor de aceptarla para usted. Felipe encontrará en mí un amigo, un verdadero hermano.

Influido por la tía Fournerón deseaba ardientemente que Elena accediese á sus honestos deseos, pues le parecía muy bella con sus ojos azules, sus dorados cabellos, su elevada y graciosa estatura; pero sobre todo la encontraba muy sencilla, dulce, reposada, al paso que él estaba ya hastiado de los caprichos, de los galanteos y de las grandes pasiones.

Elena vaciló largo tiempo, dudando de sí misma y temerosa de no saber retener en la tranquila vida del hogar doméstico á aquel parisiense recién convertido.

Al fin, después de muchas conferencias, cedió, y á la verdad que no tuvo motivo de arrepentirse. Hacía dos años que disfrutaba de felicidad completa cuando tuvo una niña.

Y el día á que nos referimos era el del bautizo.

La tía Fournerón, atareada, jadeante, corría de la despensa al comedor, abría los grandes armarios, sacaba de ellos las porcelanas de Sajonia, la vajilla de cristal y de plata.

Por doquiera reinaban la agitación, el barullo inherente á esta clase de fiestas; pero en la habitación de la joven madre todo estaba sosegado y silencioso.

Reclinada en sus blancas almohadas, miraba con infinita ternura á la criatura envuelta en sus ricos pañales de encajes y bordados y que dormía profundamente en su cuna.

Por la ventana abierta penetraban la brisa de abril y los efluvios de la primavera.

Elena aspiraba con delicia aquel aire perfumado, con el corazón lleno de júbilo. ¡Ah! ¡Qué fácil y cuán grato es ser feliz!

Sin embargo, de pronto pasó por sus ojos algo así como la sombra de una tristeza: habían transcurrido tres meses desde el nacimiento de su querida hijita, y aún estaba sujeta á la reclusión y al reposo.

Había tenido que diferirse la ceremonia del bautismo para aguardar á que, con las vacaciones de Pascua, pudiera llegar el padrino, aquel Felipe de Aubián tan querido, que no había podido dejar sus estudios de la escuela naval. ¡Oh! Acerca de este punto, Elena se mostró intratable, resistiéndose á las instancias de la madrina, la señorita Aglae de Lezines, y á las reconvenções de la tía Fournéron. No, no, estaba resuelta á no ceder; era forzoso que Felipe tuviera personalmente á la preciosa criatura en la pila del bautismo. Luego, esperaba levantarse, restablecerse, y se proponía acompañar á la iglesia al grato cortejo y tomar su parte y ocupar su puesto en aquella interesante reunión de familia.

Felipe había llegado la víspera; el bautizo debía celebrarse de allí á poco rato; pero la voluntad del anciano médico la retenía aún en su lecho ó en su butaca.

— No, no, querida enferma, le decía; sería una imprudencia; todavía no puede usted salir ni andar.

Y esta decisión inexorable era lo que entristecía á la joven madre.

En aquel momento resonó en la puerta un golpecito, y casi en seguida una voz masculina que procuraba suavizar su acento dijo:

— ¿Puedo entrar?

— Sí, sí, contestó Elena vivamente, brillándole en los ojos la alegría; entra, Felipe.

Un joven de diez y seis años, vestido con el uniforme de los alumnos de la Escuela naval, entró despacito.

Llevaba en sus brazos un enorme ramo de lilas.

— Las he cogido para ti, Elena; ¿las quieres?

Y al acercarse al lecho, ella le tomó la cabeza entre sus dos manos, y mirándola con fijeza le dijo:

— La querrás mucho, ¿no es verdad?

— ¿A quién?, preguntó Felipe sorprendido.

Elena le designó con un ademán á la niña dormida.

— Pues no faltaría más: la querré mucho, puesto que es tu hija y además va á ser mi ahijada. Y á propósito: ¿qué nombre le pondremos? ¿Lo has resuelto ya? El tiempo apremia. ¿Aglae, como tu prima Lezines, su santa madrina, ó Felipe como yo, su indigno padrino? ¡Pobre pequeñuela, qué nombres tan feos! Un nombre feo es como una etiqueta de mal gusto que lleváramos pegada en la frente. A mí me gustan los nombres de flores: Rosa, Margarita; ó mejor aún, puesto que se la bautiza en el tiempo de las lilas, la llamaremos Lila si te parece.

Elena contestó sonriendo:

— Lila es un nombre muy bonito, pero ¿qué diría nuestra tía Lezines? No hay Santa Lila en el calendario.

— ¡Bah! Santa Aglae y San Felipe bastarán para la protección celeste; déjame desempeñar para con ella mi deber de padrino, que consiste en aplicarle á la frente una etiqueta bonita, elegante y olorosa.

— ¿Y la querrás? ¿No tendrás celos de ella?

— No tendré celos, aunque sé muy bien que va á robarme una parte de tu cariño, la más grande, la mejor; la querré en ti y te querré en ella. Bendigo á Dios por haberte enviado esa niña en el momento en que tu hijo mayor va á partir.

Viendo luego la expresión de terror maternal que traslucía á los ojos de su hermana, y vituperándose por la emoción que le causaba, añadió:

— ¡Oh! Aún falta mucho tiempo para mi partida; no pensemos pues en ello, sino más bien en conseguir que la madrina acepte ese bonito nombre de Lila.

II

Y se la llamó Lila, no precisamente en las fuentes bautismales, sino en la intimidad de la familia.

En vano fué que la madrina insistiera en que se prefiriese el nombre de Aglae, pues todos los demás individuos de la familia se coligaron contra ella, sobre todo el padre que, aficionado á fuer de artista á todo cuanto saliera de lo vulgar, dijo que aceptaba en definitiva el nombre de Lila.

— Quiero dibujarle armas parlantes, dijo.

Y en efecto, cuando se amueblaba el cuartito que la joven madre preparaba al lado del suyo para instalar á su hija, pintó en los plafones de madera, encima de la chimenea y en las lunas de los espejos

ramas de lilas, recreándose en esta tarea que le agradecía en extremo su esposa.

Las vacaciones pasaron aquel año para Felipe como pasan las horas benditas de las que se conserva toda la vida conmovedor recuerdo.

Aun cuando la convalecencia de la enferma fué larga, y á veces el buen doctor frunció el ceño como con desconfianza, á nadie se le ocurría alarmarse. Elena sonreía siempre y contestaba invariablemente á las preguntas de su marido y de su hermano:

— Estoy muy bien, os lo aseguro; me cuido por exceso de precaución, pues siento que de día en día recobro las fuerzas; pero como soy muy prudente, me dejo mimar.

Y con esto engañaba á aquellos dos hombres.

También burlaba la perspicacia de la tía Fournéron, y aun ella misma confiaba en su próxima curación, por más que tardara en recobrar las fuerzas bastante más de lo que suponía.

— Es un poco de anemia, había dicho el médico.

Y esa palabra, anemia, que oculta cosas tan graves, calmaba las inquietudes y alimentaba las ilusiones de cuantos la querían.

Por fin pudo dejar el lecho y bajar al jardín apoyada en el brazo de Felipe.

Iba á terminar la licencia del joven marino, que de allí á pocos días partiría; aún debía pasar éste dos años en el buque-escuela, y luego emprendería su primer viaje por mar. Pero entonces vendrían las largas separaciones, las zozobras mortales. En aquel momento, ¿cómo experimentaba Elena toda la extensión de su cariño, y cómo amaba, casi tanto como á su hija, á aquel hermano que debía ausentarse!

Hay mujeres que han nacido para ser madres; otras, esposas; otras, amantes; aquéllas sacrifican el hijo al marido; éstas el marido al amante; pero son pocas aquellas para quienes el cariño fraternal sea el afecto dominante, y Elena era de éstas.

Quería entrañablemente á aquel niño que había visto crecer á su lado, y ahora, hecho ya un hombre, se sentía orgullosa de él, de sus brillantes estudios de oficial de marina, de su apostura, de su arrogancia, de la franqueza de su mirada y de su alegre sonrisa. Parecíale ver revivir en él al padre largo tiempo llorado.

Muy cierto que amaba tiernamente á su marido, el cual no la contrariaba jamás y apenas la comprendía; pero adoraba á Felipe, que la contrariaba á menudo y la comprendía siempre.

El tiempo de estancia en la Escuela naval transcurrió para Felipe sin incidentes notables.

Aguardaba con impaciencia la orden de su primer embarque, cuando recibió la siguiente carta de Santiago de Sommeres:

«Querido Felipe: ¿Te gustaría ser testigo de una boda? En caso afirmativo, bastará que me escribas un par de líneas; te prometo que será una boda capaz de hacer reventar de envidia á Pantagruell y Gargantúa.

»Supongo que me aprecias lo bastante para no figurarte que esta boda sea la mía. No, no; he tenido la envidiable suerte de frustrar una vez más las traidoras asechanzas de la tía Fournéron. ¿Pues no se le ocurrió la semana pasada venir á acosarme en mi madriguera so pretexto de no sé qué percance de carruaje, un medio de ópera cómica, una tramoya gastada de puro usada? Como puedes figurarte, no venía sola; la acompañaba una viudita encantadora, que ha sacado no sé de dónde para mi tormento y condenación.

»Pero yo resisto á la viuda como resistiré á todas las huries del profeta si me pidiesen que las acompañase á la vicaría.

»¡Qué casamentera tan furibunda es esa tía Fournéron! San Pedro hará muy bien en cerrarle la puerta del cielo, si como se afirma, Dios desea conservar en él solteros.

»Pues como decía, no es de mí de quien se trata, sino de un amigo mío llamado Leodiceo Martín, el cual se casa en Brest con una prima suya: sin duda tendrá también alguna tía de los manejos de la cual no habrá sabido resguardarse.

»Me ha rogado que sea su testigo, y yo, cediendo á sus instancias con una imprudencia indigna de mi edad, he consentido.

»Parece que ese puesto glorioso de testigo encuentra hoy difícilmente candidatos. Es raro que haya un soltero, dada esa manía que todos tienen de casarse al salir de la lactancia. Los refractarios, los que burlan todos los manejos fourneronianos, si no se casan con la mano derecha se casan con la izquierda; y de todos modos la libertad nada gana. En una palabra, el desdichado decía que se hallaba en grave apuro y apelaba á mi abnegación.

»Es un buen muchacho, muy *chic*, muy *high-life*, uno de mis conocidos más apreciables en el mundo parisiense; deseaba complacerle, y he prometido lo que de mí solicitaba.

»Sí, amiguito, se lo he prometido; porque aún estaba lejano el plazo, y creía estúpidamente que nunca había de llegar; además yo soy de los que no aborrecen los proyectos, que adoran los viajes... en perspectiva, y que al llegar el momento... En fin, si tu viejo y respetable primo te ha de confesar plenamente lo que hay, te diré que en estos momentos tengo una aventura imprevista cuyas probabilidades de éxito no quiero desperdiciar, porque á muertos y á idos..., ya sabes lo demás.

»Por servicial que sea, comprenderás que no voy á cruzar la Francia cuando está levantada la veda, cuando, cuando... tengo aquí algo mejor que hacer.

»Píldes, en esta circunstancia, no hubiera hecho por Orestes más de lo que yo hago en este momento; hubiera escrito á su Felipito:

»Ocupa mi puesto, lo cual no te servirá de gran molestia, y hazme el gran favor de acompañar á la alcaldía y á la iglesia á ese imbécil que se deja casar. Quizás te diviertas; tal vez te suelten alguna doncellita de honor bien educada que responda modestamente á tus ensayos de conversación «Sí, señor; no, señor,» sonrojándose de su atrevimiento. A tu edad deben gustar aún esas pollitas, pero para un zorro viejo como yo, ¡valiente caza!

»Envíame pronto tu consentimiento, y confío en que no serás tan desnaturalizado que vayas á negar á un pariente apurado esta prueba de respetuosa deferencia.

»Recibe un fuerte abrazo de tu primo

»SANTIAGO DE SOMMERES.»

«P. D. — A propósito, en tu casa todos siguen bien; tu ahijada charla ya, y aunque su vocabulario sea un poco limitado, no por eso deja de causar admiración la elocuencia de sus discursos. Su padre la quiere tanto que se va volviendo idiota.»

Felipe contestó á vuelta de correo:

«Querido Santiago: Estoy á tu disposición y satisfecho de prestar á tu amigo el ligero servicio que me pides.

»Más aún, deseo poder prestarte personalmente este mismo servicio cuando haya sonado la hora del triunfo de la tía Fournéron, hora que sonará sin duda alguna.

»Cuanto á las doncellitas de honor que responden ruborizándose «Sí, señor; no, señor,» constituyen en la actualidad una especie extinguida, como el plesiosauro antediluviano. Las jóvenes de nuestro tiempo son instruídas y decidoras, capaces de hacernos tragar bolas y más bolas, con mengua de nuestra perspicacia.

»Si encuentro en el fondo de la Bretaña la cándida doncella de los antiguos romances, bendeciré mi buena estrella, y me casaré y tú serás mi testigo.

»Mientras tanto, sabes que te quiero de veras: envíame á tu amigo y le recibiré afectuosamente.

»FELIPE.»

No se hizo esperar la visita del Sr. Martín, y los dos jóvenes quedaron en breve de acuerdo.



Felipe contestó á vuelta de correo

— Agradezco á usted en extremo el favor que tiene á bien hacerme, Sr. de Aubián. Parece que este favor no significa nada; y sin embargo, ninguno de mis numerosos amigos ha tenido la abnegación ne-

cesaria para aburrirse en la provincia cuatro ó cinco días. Los amigos parisienses son grandes poltrones; si les propone usted que le acompañen hasta más allá del café Riche ó del Bosque, desertan al punto. Verdad es que los amigos de provincia no son mucho más animosos. Contaba con la promesa de Som-

meres, su primo de usted; pero ese al menos, si me falta en el momento crítico, deja quien le reemplace y no pierdo nada en el cambio. Hoy no echo de menos los falsos amigos que me han chasqueado, y tanto que estoy muy orgulloso de poder presentar á usted á mi novia y á mi futuro suegro. ¿No sabe usted que me caso con mi prima? Es un casamiento de conveniencia de familia; no soy novelesco. Además, conozco á Valeria desde la infancia; es dulce, sencilla, buena muchacha. No me gustan las mujeres molestas y entrometidas, ¿y á usted? Pero debo pedir á usted mucha indulgencia para ellos, pues no son personas de las más distinguidas; como que han pasado toda su vida en la provincia. El tío Martín siempre ocupado en sus negocios, que por cierto marchan viento en popa...

Al llegar aquí, el señor Martín hizo una pausa, se restregó las manos, dió un chasquido con la lengua y miró á su interlocutor, esperando sorprender en su mirada algún indicio de envidia. Pero no vió en ella más que la resignación cortés de un hombre que escucha una historia muy larga sin gran interés para él.

— Temo molestarle á usted con todos estos detalles de familia, prosiguió diciendo; pero como hemos de vivir unos cuantos días como hermanos, no está de más que nos conozcamos bien. Usted, Sr. de Aubián, es de los que se adivinan á primera vista: la carrera que ha emprendido usted tiene por divisa: Honor, trabajo, intrepidez. Basta ver á usted para comprender que no hará traición á esta divisa. Pero nosotros, hombres de negocios, bolsistas, somos más difíciles de conocer. Y esta es la razón de que tenga empeño en explicarme, puesto que me dispensa usted el honor de asistir á mi boda. Soy lo que el mundo llama un buen muchacho, en toda la acepción de la palabra. Mi mano está siempre dispuesta á estrechar la de un amigo ó á cruzar la espada con un adversario. Todos lo saben y me hacen justicia. Y por cierto que no me han faltado lances amorosos, lo propio que de honor. En fin, todo esto ha concluído; voy á ser juicioso, puesto que me caso. Y prefiero avisárselo á usted. Valeria no es una beldad ni con mucho; no faltará quien le diga á usted que me han tentado los hermosos ojos de su dote; pero me disgustaría que un hombre por quien siento tanta simpatía como aprecio me juzgase mal. Me caso, en primer lugar, por complacer á mi padre; por estrechar los vínculos que unen

á la casa Martín, de París, con la casa Martín, de Brest; pero me caso sobre todo porque Valeria me ama; me adora de un modo tan vivo, tan profundo, que me parece que la pobre se moriría si yo la desdénara. Como creo hablar con un hombre de honor, no dejaré usted de comprenderme. Queda ya dicho

cias á Felipe más calorosamente de lo que el asunto merecía, se dispidió de él.

Felipe de Aubián á Elena Duvernoy en Pontarlier

«Querida hermana: *Alea iacta est*, lo cual quiere

decir que voy á ser testigo de la boda de un caballero á quien no conozco.

»Santiago te habrá dado ya la explicación de este enigma. Me envía un amigo suyo, guapo mozo de veintiséis años, muy *chic*, muy elegante, demasiado *chic* y demasiado elegante quizás y también sobrado adulator, el cual me acomete, y me dice estas palabras:

Tenga usted buenos días, Señor cuervo, mi dueño; Vaya que estáis donoso, Mono, lindo en extremo.

»Yo no tenía un queso en el pico, pero hubiera podido tener uno sin inconveniente, porque maldito si me dejó meter baza.

»Primero hizo una tentativa para deslumbrarme con la enumeración de sus buenas relaciones en esa sociedad en que nosotros los pobres guardias marinas no penetramos, destinados á vivir como salvajes en remotos climas. Al ver que no me causaba ni pasmo ni envidia, cambió de música y entonó un himno en honor de la prosperidad de la casa Martín. A poco más me hubiera dicho la cantidad á que ascendía el dote; pero como no carece de sutileza, se interrumpió brusca-

mente. »Entonces se hizo el interesante, dando á entender que se sacrificaba por los intereses de la familia y que se casaba con su prima por corresponder al entrañable afecto que ésta le profesaba.

»¿Qué te diré yo, hermana mía? Ese sujeto no me gusta, y siento haber accedido á servirle de testigo.

»En fin, termino como he empezado; la suerte está echada, y ya estaré para retroceder.

»Pongo á los pies de mi querida reinécita Lila todo el cariño de su padrino

»FELIPE.»

Quinta Martín, 10 de septiembre.

«Querida hermana: Estoy instalado en la quinta Martín, donde he sido recibido con los brazos abiertos por mis huéspedes.

»Son sencillos y buenos; tan sencillos y buenos que han conquistado mi afecto: el padre, rico armador, grueso, bajo, vestido con un gabán raído y cubierto con un gran sombrero de plantador, tiene toda la facha de un jardinero más bien que la de un millonario. Por desgracia se le parece su hija: es también gruesa, y tan baja y rojiza como él y no menos mal pergeñada.

»La casa es sencilla: una gran casa de campo, sin lujo, pero cómoda.

(Continuará)



Llevaba en sus brazos un enorme ramo de lilas

todo. Me casaré dentro de ocho días; mi boda se celebrará en el campo, en Kervek, donde mi suegro tiene una quinta. Yo hubiera preferido que fuese en Brest, porque habría sido más cómodo para todo el mundo, pero no han querido transigir acerca de este punto. Mi difunta tía está enterrada en Kervek, y Valeria cree que su madre la bendecirá desde el fondo del sepulcro. Ideas absurdas de muchacha, ¡qué quiere usted! Desgraciadamente, mi tío se ha declarado en contra mía por otros motivos. Está muy encariñado con su quinta y le gusta recibir en ella á sus convidados. En una palabra, querido amigo, si tiene usted la bondad de tomar el tren el lunes próximo y aparezca en la estación de San Thegomec, encontrará usted un carruaje, así como á su servidor, que le estarán esperando.

Levantóse, y después de dar una vez más las gra-



EL VALLE DE CAROL (CERDAÑA FRANCESA), cuadro de Mariano Pidelaserra
(Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1898)

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE BARCELONA DE 1898

El valle de Carol, cuadro de Mariano Pidelaserra. — *Retrato*, cuadro de José V. Solá Andreu. — *Puesta de sol*, cuadro de Mariano Vayreda. — *El mercado del Norte en Amsterdam*, cuadro de Hendrik Willebrord Jansen.

Manifestación de las diversas escuelas y tendencias que se hallaban representadas en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona que acaba de celebrarse son los cuatro lienzos que reproducimos en estas páginas. La *Puesta de sol*, de Mariano Vayreda, recuerda los cánones establecidos por la agrupación olotense, de la que fué maestro é inspirado campeón el malogrado Joaquín Vayreda, hermano del autor del paisaje á que nos referimos, de simple factura, sentido y resultado del estudio del natural que en aquella comarca tan bellos asuntos ofrece á nuestros pintores, según puede juzgarse por el lienzo que motiva estas líneas. No menos recomendable es el paisaje de Pidelaserra, de marcado sabor catalán, sin que pueda comprenderse en la agrupación anterior, ya que en esta obra el artista ha modificado la gama y la ha avalorado acentuando pormenores que la embellecen y acrecientan el interés que despierta. El *retrato*, de Solá Andreu, de género determinadamente modernista, revela el deseo de perseguir la originalidad, propósito que ha alcanzado su autor, sacrificando un tanto el efecto que pudiera haber obtenido. Cuanto á *El mercado del Norte en Amsterdam*, así por lo que representa como por su tonalidad y procedimiento con que se ha pintado, es una de las producciones de la sección holandesa en que más se evidencia el estilo y tendencias de la genuina escuela de aquel país, y desde este punto de vista es una de las obras más dignas de estudio del grupo formado por los artistas extranjeros. — A. G. Ll.



PUESTA DE SOL, cuadro de Mariano Vayreda
(Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1898)

VARIEDADES

RUEDA COLOSAL EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1900. — Según parece, los que visiten la próxima Exposición universal de París de 1900 podrán admirar una rueda colosal, mucho mayor que la que se instaló en la de Chicago, cuyas piezas han llegado ya á aquella capital.

Dicha rueda elevará al público á 110 metros de altura, y la originalidad del procedimiento consistirá solamente en las dimensiones: ruedas de esta clase se han construído varias, pero de aquellas dimensiones ninguna.

Dos montantes de 60 metros, es decir, tan altos como las torres de Nuestra Señora, sostendrán el eje de la rueda, cuya longitud es de 13 metros y cuyo peso de 32 toneladas. La rueda, como todas, está constituida por una llanta y los radios: la llanta tendrá 3'50 metros de alto y unos ocho metros de ancho, y entre sus gualderas irán suspendidos en ejes horizontales los vagones. Estos serán en número de 40 simétricamente colocados y podrán contener 40 pasajeros cada uno, ó sea un total de 1.600. Los radios de la rueda estarán formados por cables de acero que se pondrán en fuerte tensión al peso de la llanta. La rueda tendrá de diámetro 120 metros y su peso total será de unas 800 toneladas.

El movimiento de rotación se imprimirá por medio de dos cables que moverán la llanta y á su vez movidos por una máquina de vapor. La ascensión durará diez minutos y otros diez el descenso.

* *

LAS URRACAS Y LAS TEMPESTADES. — Algunos periódicos del Mediodía de Francia dicen que las tempestades ocurridas recientemente han permitido comprobar la exactitud de una observación interesante, á saber: que las urracas construyen sus nidos en razón del tiempo que ha de hacer. Cuando el instinto particular de que están dotadas estas aves les advierte que la estación no será tempestuosa, no vacilan en construir sus nidos en las ramas superiores de los álamos; si, por el contrario, ese mismo instinto les hace temer la proximidad de perturbaciones atmosféricas, los construyen en el centro del árbol, junto al tronco, á fin de poner á sus crías al abrigo del viento. Este año todos los nidos de urracas, con muy raras excepciones, habían sido construídos en el sitio protector, donde no habían de sentir los efectos de las tempestades.

* *

EL HAMBRE EN EL KLONDYKE. — En las minas de oro del Klondyke reina materialmente el hambre y son muchos los que mueren de inanición sobre los

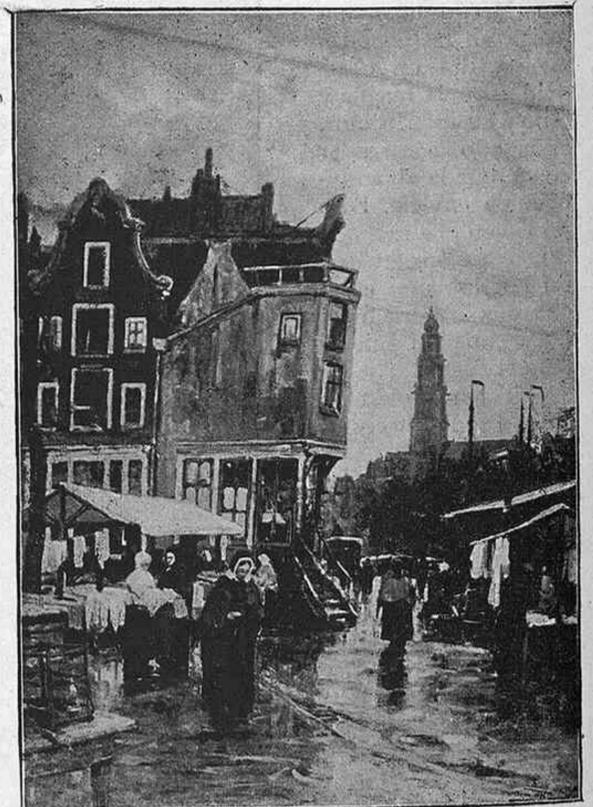
montones de oro que acumulan con la mayor facilidad trabajando en terrenos cuya riqueza es de 120 gramos de mineral de oro por metro cúbico de tierra aurífera. He aquí algunos precios que tomamos de la lista de un bodegón de Dacoon City: una taza de té ó de café, 75 centavos; un pedazo de tostada 75 centavos; una ración de sardinas, un dollar 25 centavos; un plato de sopa un dollar; una ración de fruta cocida, un dollar; un sandwich, 75 centavos; una ración de judías, un dollar 50 centavos; una ración de filete de alce, un dollar 30 centavos y una copa de whiskey, 50 centavos. En el mismo bodegón un cubierto en la mesa redonda cuesta media onza de polvo de oro. Estos precios no serían exorbitantes para una gente que gana por término medio 200 francos diarios, pero lo más grave es que los víveres escasean y la falta de medios de comunicación no permite hacer considerables aprovisionamientos; así es que muchos son los mineros que pierden allí la vida porque, una vez llegados á aquellos territorios, no quieren volverse sin haber hecho una fortuna.

* *

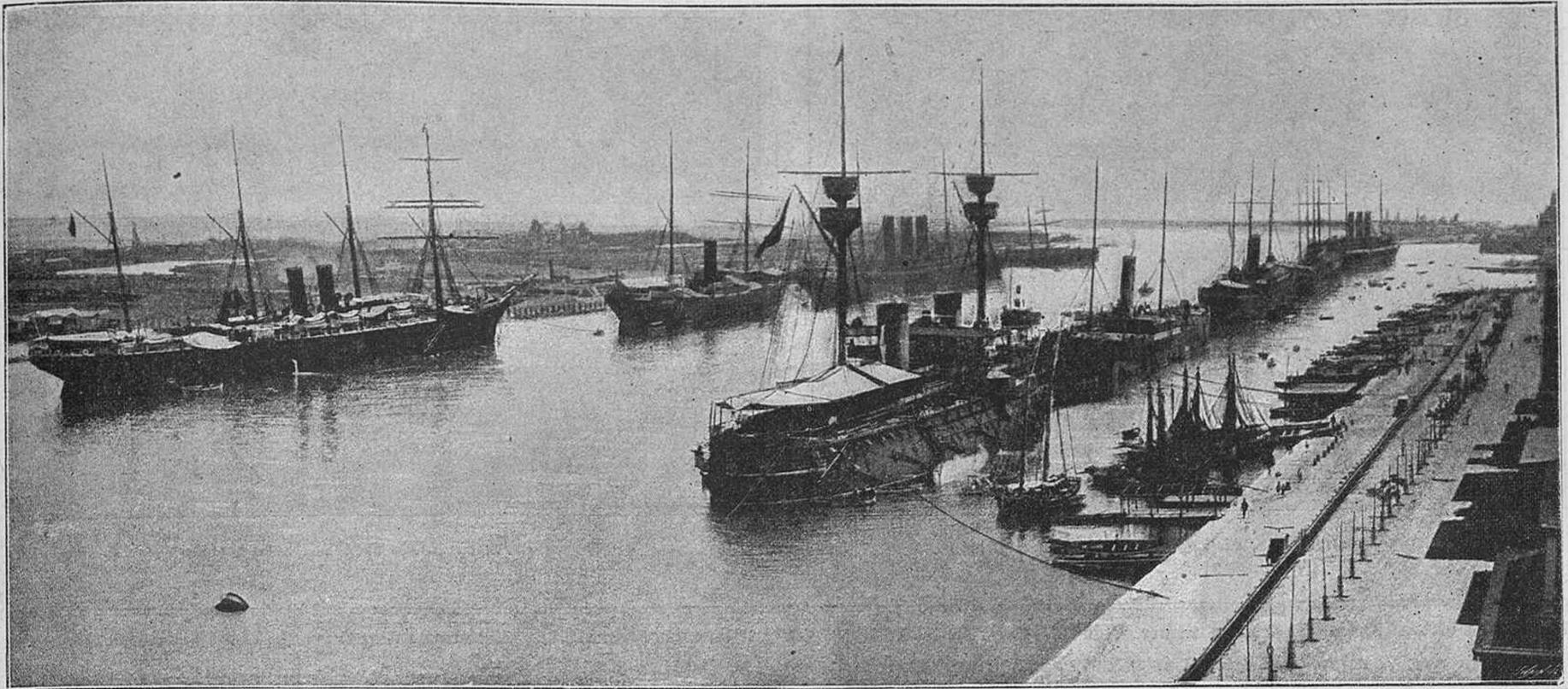
PEPITAS DE ORO. — Un periódico americano ha publicado recientemente algunos datos curiosos acerca de las pepitas de oro descubiertas por los mineros de Australia y California. La mayor de todas fué encontrada en Australia en 1851: pesaba 223 libras y fué vendida en 275.000 francos. Ninguna otra pepita americana se ha aproximado siquiera á estas dimensiones colosales: la pepita californiana de mayor tamaño fué desenterrada en 1854 en Camp-Corona por Olivier Martín, y de ella se ven reproducciones en bronce en la mayor parte de las colecciones mineralógicas de Europa y América. Esa pepita pesaba 151 libras y era casi absolutamente pura, pues además del oro no contenía sino una pequeña cantidad de cuarzo blanco: fué vendida en 181.350 francos. Según se cuenta, Martín descubrió esta pepita cavando la tumba para sepultar el cadáver de un amigo suyo. Otras pepitas han producido á sus descubridores cantidades que varían entre 25.000 y 85.000 francos. — X.



RETRATO, cuadro de J. V. Solá Andreu
(Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1898)



EL MERCADO DEL NORTE EN AMSTERDAM,
cuadro de Hendrik Willebrord Jansen
(Exposición de Bellas Artes de Barcelona. 1898)



LA ESCUADRA DEL ALMIRANTE CÁMARA EN PORT-SAID (de fotografía)

LA ESCUADRA DEL ALMIRANTE CAMARA
EN PORT-SAID

El paso de la escuadra del almirante Cámara por el canal de Suez ha hecho que la atención de los españoles se fijara nuevamente en aquellos lugares de los que tanto se habló cuando la apertura del istmo. Creemos, por consiguiente, interesante reproducir algunos datos acerca de Port-Said, como explicación del grabado que al frente de estas líneas publicamos.

que data del año 1859, está situada en el Mediterráneo y su puerto sirve de entrada por este lado al canal: compónese de dos partes, una europea y otra árabe, aquella de agradable aspecto con muchas calles, buenas casas, plazas, hoteles, iglesias, hermosos y bien surtidos almacenes, y en una palabra, con todo cuanto puede exigirse en una capital de nuestro continente. En su origen, no había allí más que algunas barracas de madera, un faro provisional, un hospital y una panadería; pero poco a poco la población fué aumentando, levantáronse nuevas construcciones y con la arena que se extrajo para abrir el canal y las dársenas elevóse el suelo que antes casi estaba al nivel del mar. Cuando los trabajos de apertura del istmo se

terminaron, Port-Said se había convertido en una ciudad marítima y comercial.

La carencia de agua dulce que en un principio se notaba, ha desaparecido desde 1863, gracias á la construcción de un canal que conduce la del Nilo á Ismailia, desde donde, merced á potentes máquinas de vapor, llega por un sistema de tubería de hierro de 80 kilómetros de extensión hasta Port-Said, recogiendo allí en un depósito que puede contener la cantidad necesaria para el consumo de ocho días. En la actualidad este caudal de agua es insuficiente, por lo que se ha resuelto la construcción de otro canal desde el Nilo á Damietta.

La población de Port-Said era en 1897 de 35.508 habitantes.

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^o-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^o, 2, rue des Lions-St-Paul, á Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS
JORET-HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

FA^o BRIANT 150 R. RIVOLI
PARIS

TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

PILDORAS y JARABE
de
BLANCARD

con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre,
la Opilacion, la Escrófula, etc.

Exigir el Producto verdadero con la
firma BLANCARD y las señas
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los S^{rs} PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.— Precio: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

Empleado con el mejor exito

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

Grageas al Lactato de Hierro de GELIS & CONTÉ

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN

HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en poción ó en inyeccion, ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.

Medalla de Oro de la S^od de F^o de Paris
LABELONYE y C^o, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS y NEURALGIAS

Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farm^o 114, Rue de Provence, en PARIS
la MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

VINO AROUD

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.

DOS FÓRMULAS:

I — **CARNE-QUINA**
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.

II — **CARNE-QUINA-HIERRO**
En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebras de las colonias y Malaria.

Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.

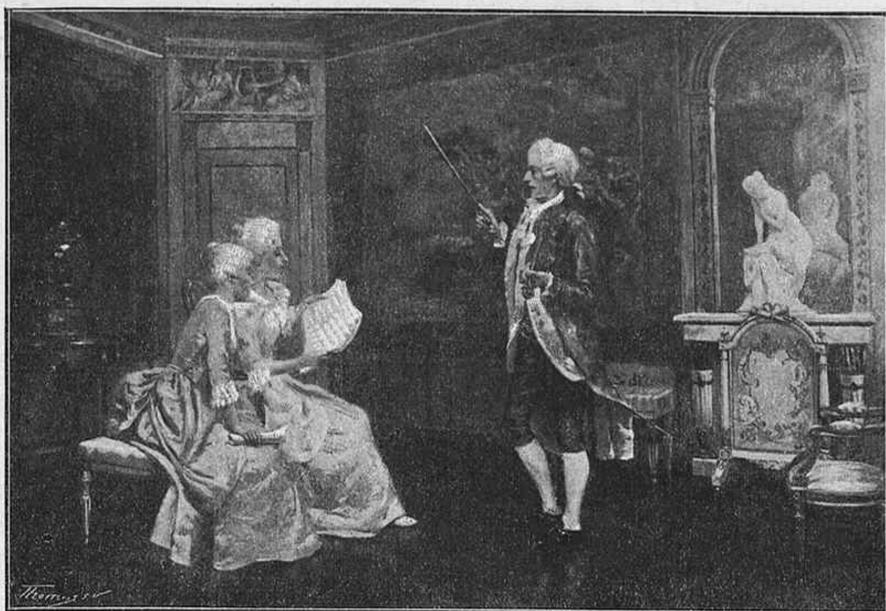
CH. FAVROT y C^o, Farmaceuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

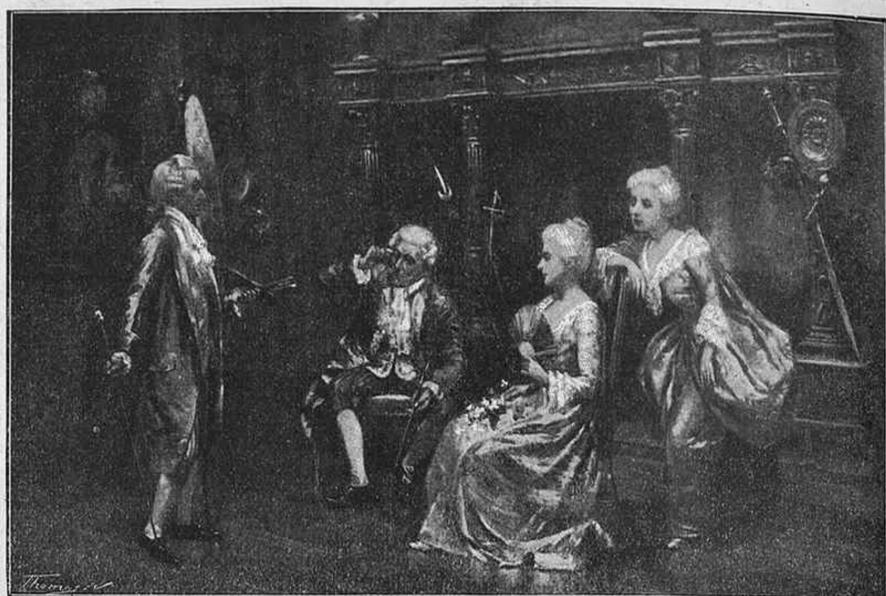
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acreditad de la Sangre, Herpetismo, Aone y Dermatitis.

El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis. Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.

CH. FAVROT y C^o, Farmaceuticos; 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.



LECCIÓN DE MÚSICA, cuadro de Francisco Sans Castaño



EL RETRATO, cuadro de Francisco Sans Castaño

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORS, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS

PAPIER ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEGRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMIGAZION ALDESPEYRES
 78, Faub. St. Antoine-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK
 Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestionen curados ó prevenidos. (Nótulo adjunto en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY Y en todas las Farmacias.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D. CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones internacionales de
 PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
 DISPEPSIAS
 GASTRITIS - GASTRALGIAS
 DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
 FALTA DE APETITO
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE
 ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
 VINO. de PEPSINA BOUDAULT
 POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
 y en las principales farmacias.

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 81, Rue de Selne.

PUREZA DEL CUTIS
 - LAIT ANTÉPHELIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
 GANDES et Co. East-Deuil-lez-Paris

Agua Léchelle
HEMOSTÁTICA. — Se receta contra los fujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de fujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa.
 DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos
 Alivia y cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA
 y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata
 J. FERRÉ y Cia, Pasa, 102, R. Richelieu, Paris.

PANCREATINA DEFRESNE
 Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris.
DIGESTIVO el más poderoso el más completo
 Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.
 La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
 En todas las buenas Farmacias de España.

Las Personas que conocen las
PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT
 DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababolos, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote y cejas). Para los brazos, empleese el PILIVORE. DUSSEY, 2, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria